ENCICLOPEDIA
sobre el Desarrollo de
la Primera Infancia



Papá – Paternidad

Actualización Abril 2016
Editor del Tema:
Jaipaul Lalla Roopnarine, PhD, Syracuse University, EE.UU. & University of the West Indies, Trinidad y Tobago

©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

Tabla de contenidos

Síntesis 5

La paternidad en las Primeras Naciones, en el pueblos Mestizos (e Inuits) de Canadá 8
JESSICA BALL, M.P.H., PHD, SARAH MOSELLE, MA, OCTUBRE 2015

El impacto del padre en las niñas y niños 15
[1]PETER B. GRAY, PHD, [2]KERMYT G. ANDERSON, PHD, OCTUBRE 2015

Papás 24
NANDITA CHAUDHARY, PHD, MILA TULI, PHD, SAKSHI SHARDA, PHD INVESTIGADOR, OCTUBRE 2015

Papás no residentes de raza negra en Sudáfrica 31
[1]TAWANDA MAKUSHA, PHD, [2]LINDA RICHTER, PHD, OCTUBRE 2015

Intervenciones con los papás 36
[1]JAY FAGAN, PHD, [2]GLEN PALM, PHD, OCTUBRE 2015

Participación de papás latinoamericanos en los Estados Unidos 43
ELIZABETH KARBERG, PHD, NATASHA CABRERA, PHD, FEBRERO 2016

Puntos en común y divergencias ende la paternidad. Comentario general sobre la paternidad 52
KARI ADAMSONS, PHD, FEBRERO 2016

La paternidad en diversos contextos culturales: Una imagen emergente. Comentario general sobre la paternidad 59
JAIPAUL L. ROOPNARINE, PHD, ELIF DEDE YILDIRIM, PHD , FEBRERO 2016

©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

Tema patrocinado por:



©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

Síntesis

Por qué es importante

Las prácticas de paternidad han cambiado de manera significativa en las últimas décadas para adaptarse a los cambios en necesidades económicas, sociales y culturales. Ahora mismo es mucho más reciente, respecto a las pasadas décadas, que las mamás trabajen fuera de casa, lo que requiere que los papás participen cada vez más en el cuidado diario de los infantes. Asimismo, las actitudes y expectativas respecto a los roles de género han cambiado también a lo largo de los años, lo que ha permitido a los papás involucrarse más en su papel como cuidadores. De hecho, hay pruebas de que muchos papás por todo el mundo están implicándose más allá de su papel de proveedores, y participan cada vez más en el cuidado y la crianza de los infantes. A pesar de que los papás siguen siendo una de las principales fuentes de apoyo económico, también desempeñan un papel clave en el desarrollo de los infantes promoviendo su identidad, valores culturales, seguridad, competencia socioemocional y disposición para la escuela.

Es importante examinar la paternidad a lo largo del tiempo y en diversos entornos culturales, ya que amplía nuestra comprensión del rol en evolución de los papás, así como a los factores que contribuyen a sus distintos niveles de participación en la familia.

¿Qué sabemos?

Las distintas tendencias de paternidad pueden explicarse por medio de factores culturales, sociales y financieros. Las creencias culturales sobre los roles de género y la división del trabajo han influido sobre las políticas familiares. Por ejemplo, en Suecia los papás tienen derecho a 60 días de baja, de paternidad pagada. Asimismo, en España, los papás pueden tener 13 días de baja por paternidad, que puede prolongarse hasta diez semanas. Además de las creencias culturales, los valores culturales sobre solidaridad familiar e integración (ej.: familismo –“la importancia de la familia inmediata o inmediata y extendida”-) influyen sobre el nivel de participación del papá. Respecto a otros grupos minoritarios en los Estados Unidos, los papás latinos informan de niveles más altos de familismo; se describen como papás muy participativos y responsables con sus niños.

Sin embargo, más allá de estas creencias y valores culturales, la implicación del papá depende en gran medida del contexto social y financiero. El Apartheid en Sudáfrica, la esclavitud en los Estados Unidos, y la Indian Act de Canadá son ejemplos de acontecimientos y políticas históricas que han afectado y siguen afectando las prácticas de paternidad. Debido a las malas oportunidades de empleo, muchos papás sudafricanos de raza negra deben abandonar a su familia para encontrar trabajo. De la misma manera, los papás afroamericanos en los Estados Unidos y los papás de las “Primeras Naciones” (indígenas)/mestizos de Canadá muestran una mayor probabilidad de enfrentarse a barreras respecto a papás caucásicos, lo que limita el tiempo que pasan con sus hijos. Entre estas barreras están la separación paternal, encarcelamiento, pobreza, desempleo y patrones de trabajo por cosechas o por estaciones climáticas.

Finalmente, hay una creencia popular de que la ausencia del papá está asociada con resultados negativos en los infantes. Sin embargo, hay cada vez más evidencias de que la ubicación física del papá y la implicación en el trato con el infante son dos dimensiones completamente separadas en la relación papá-infante. De acuerdo con los resultados de investigación, un alto grado de implicación por parte de papás no residentes (es decir, papás que no comparten el hogar con sus hijos) puede moderar los efectos negativos de su ausencia sobre el comportamiento de los niños. Si se consideran estos factores en conjunto, la ausencia del papá no significa necesariamente que no participen en la vida de los hijos, y que su mera presencia no garantiza su implicación.

¿Qué podemos hacer?

Programas de infancia temprana

Se anima a los papás a participar en programas de intervención paternal, como Kangaroo Care y Early Head Start. Estos programas están diseñados para ayudar a los papás a desarrollar habilidades paternales sanas, una relación de apego papá-hijo segura, y estrategias de intervención efectivas. Estas estrategias son particularmente importantes si los infantes están en riesgo de enfrentarse a problemas de conducta o socioemocionales en el futuro. Para aumentar la participación de los papás, los programas deben incluir personal y facilitadores de sexo masculino, tener en cuenta las diferencias culturales, y permitir actividades de implicación directa.

Políticas e investigación

Las recomendaciones de políticas sobre la paternidad tienen mayores probabilidades de éxito si contemplan las circunstancias y necesidades únicas de los papás, y tratan en concreto habilidades de paternidad, en vez de dirigirse a las habilidades de paternidad en general. Asimismo, las políticas e intervenciones deben diseñarse con el objetivo de apoyar a papás que tienen oportunidades limitadas de interactuar con sus hijos. En conclusión, dado que la paternidad es un campo de investigación emergente, hay que realizar más estudios prospectivos sobre la calidad de las experiencias de paternidad, qué tipos de intervenciones para papás son efectivas, y las distintas necesidades de papás en las diversas culturas.

En general, los programas, las políticas y las investigaciones deben reflejar las distintas experiencias de paternidad, ya que nos permiten comprender las maneras en las que las prácticas específicas de paternidad son beneficiosas para los infantes y para las familias como unidad.

La paternidad en las Primeras Naciones, en el pueblos Mestizos (e Inuits) de Canadá

Jessica Ball, M.P.H., PhD, Sarah Moselle, MA

University of Victoria, Canadá

Octubre 2015

Introducción

Los papás pertenecientes a las Primeras Naciones y a los pueblos Mestizos e Inuit de Canadá suelen ser denominados "Padres indígenas". Aparte de los estudios citados en este artículo, no hay ninguna documentación publicada sobre la participación en la paternidad del padre en las Primeras Naciones y los padres Inuit. Esta ausencia representa la realidad reflejada en los resultados de las encuestas demográficas y sociales, en los que se muestra que los hombres indígenas son la población de Canadá que más exclusión social sufre. La experiencia de crecer y convertirse en padre es una vivencia única, integrada en las circunstancias socioeconómicas condicionadas por la historia y que son resultado de políticas gubernamentales coloniales que perduran hoy en día y que han despojado de su poder a los sistemas familiares y comunitarios indígenas en Canadá.

En las épocas previas a las colonizaciones británica y francesa, los pueblos indígenas vivían en comunidades tribales con sistemas cohesivos de gobierno, lenguaje, cultura, sistemas de clan y estructuras familiares.[1] Estos grupos culturales tenían un fuerte sentido de la familia ampliada: los ancianos desempeñaban un papel esencial a la hora de preparar a los niños para convertirse en hombres, padres, y ancianos a su vez.[2] Las políticas del gobierno colonial tuvieron efectos devastadores sobre el papel de los hombres indígenas en la vida familiar y comunitaria. En particular, la ley de 1876 conocida como Indian Act otorgó poderes al gobierno para sacar a los niños de las Primeras Naciones de sus hogares e instalarlos en las escuelas especiales llamadas Indian Residentian Schools (Residencias-Escuelas Indígenas),. La intención explícita del gobierno con esas escuelas gestionadas por la iglesia era la de despojar a los niños indígenas de su identidad cultural y de sus conexiones con su tierra, familia y comunidad.[3,4] Muchos padres y madres jóvenes de hoy en día han sido criados por supervivientes de primera y segunda generación de esas escuelas, que en consecuencia no tenían modelos de paternidad a seguir.[5] En numerosas comunidades Mestizas y de Primeras Naciones se están realizando extensos

esfuerzos para revitalizar los sistemas tradicionales de familias ampliadas, así como los roles culturales del padre.[6,7]

Materia

Las comunidades y organizaciones indígenas están realizando tremendos esfuerzos para recuperar los conocimientos culturales que se perdieron durante el siglo de las Escuelas Residenciales, que concluyó en 1996. Para contribuir a la curación de este trauma histórico,[8] el gobierno canadiense ha tomado algunas medidas.[9] La financiación para la salud, educación y desarrollo social de las poblaciones indígenas se centra sobre todo en mujeres y niños. A pesar de que algunos papás pertenecientes a las Primeras Naciones y a los Mestizos son miembros exitosos de sus familias y comunidades, otros muchos siguen viviendo en los márgenes de la sociedad, un problema exacerbado por la falta de representación, defensa, investigación social y programas de apoyo visibles.

En relación a la población general de Canadá, se invierte muy poco dinero público en la participación del padre en las familias.[10] Los programas existentes están basados en los modelos de servicios sociales europeos y occidentales, que asumen un modelo de familia nuclear en un entorno urbano y con recursos típicos de hogares de clase media. Estos programas no suelen ser apropiados para muchos papás indígenas, en particular para los que viven en la pobreza, con un grado bajo de alfabetización, no tienen permiso de conducir, y carecen de vivienda apropiada. Asimismo, la mayoría de las familias indígenas buscan apoyo para enseñar a sus hijos su idioma indígena, además del inglés o el francés, así como para descubrir la naturaleza y aprender habilidades para vivir en ella, y experimentar una conexión espiritual con la vida.[11] Mientras que los papás con raíces europeas tienden a describir el nacimiento de sus hijos como una experiencia que les cambia la vida, muchos papás indígenas no se relacionan con sus hijos hasta que estos alcanzan la adolescencia, o incluso más tarde.[12] Existen diversos motivos históricos y demográficos que contribuyen a esta trayectoria: los varones indígenas suelen convertirse en padres durante la adolescencia; un número desproporcionado de varones encarcelados son indígenas;[13] el abuso de sustancias, patrones de trabajo temporal que requieren periodos de ausencia del padre, y una alta tasa de separación y divorcio pueden interrumpir la relación del padre con sus hijos.[14]

Contexto de la investigación

La poca investigación existente sobre la participación del padre indígena indica que se pueden aprender muchos nuevos conceptos que contradicen las teorías ortodoxas, en la por otra parte extensa bibliografía sobre la participación del padre en la vida familiar. Asimismo, los estudios de evaluación de las estrategias para apoyar a los papàs indígenas pueden chocar con las ideas preconcebidas sobre necesidades y objetivos que conciernen la participación del padre, así como mejorar las prácticas de educación, cuidado de los niños, servicios de salud, y servicios de corrección. Los esfuerzos realizados por los sociólogos para animar a la participación de los varones indígenas en la investigación son un tema particularmente sensible, debido a la problemática historia de representación inexacta y abuso de los indígenas por parte de agencias "pioneras" y de antropólogos. Las medidas de investigación deben llevarse a cabo siguiendo una ética de investigación indígena. En Canadá se han estudiado en profundidad los principios de investigación sobre individuos y comunidades indígenas.[15] A pesar de que la investigación con encuestas y métodos empíricos es viable, una investigación en conjunto con la comunidad y que use métodos participativos, tiene mayores posibilidades de ser bien recibida por los líderes de la comunidad indígena y por las agencias de financiación.[16] La investigación debe también coincidir con los objetivos y necesidades identificados por el pueblo indígena. También es importante recordar que la investigación debe llevarse a cabo de manera diferente entre papàs de las Primeras naciones, Mestizos, Inuit, y aborígenes urbanos.

Resultados de investigaciones recientes

En reconocimiento de la falta de conocimientos generalizada sobre el padre en Canadá, la Alianza de Investigación de Participación del padre (Father Involvement Research Alliance, http://www.fira.ca/) realizó desde 2004 a 2009 un estudio a escala nacional sobre el tema. El estudio incluyó un componente ejecutado por el primer autor, centrado en las experiencias, necesidades y objetivos del padre. Mediante una asociación entre la comunidad y la universidad, así como métodos de investigación participativos, cinco organizaciones de servicios de las Primeras Naciones y aborígenes ayudaron a diseñar las éticas de investigación y protocolos de permiso, metodología, herramientas para la encuesta y protocolo de entrevistas. Un equipo de investigación indígena reunió y entrevistó a 80 papás indígenas en las comunidades asociadas. En las entrevistas, se pidió a los varones que describieran sus condiciones de vida, transición a la paternidad, roles, necesidades y objetivos con sus hijos (tanto a nivel biológico como social), así como con otros miembros de su familia, y también se les pidió su punto de vista sobre los factores que influyeron sus experiencias como papás. El equipo transcribió e interpretó los datos,

y participó en reuniones con las comunidades asociadas para conceptualizar los hallazgos y planificar sus herramientas de movilización de conocimiento. Prácticamente todas las historias que conciernen al padre, sobre sus problemas para desarrollar y sostener una participación como padre en la familia, puso de relieve las consecuencias destructivas de las Indian Residential Schools (Residencias-Escuelas Indígenas), la participación de servicios a los niños, la adopción y pérdida de conexión con su herencia, cultura, idioma, espiritualidad y con los ancianos sabios. Casi todos los padres describieron su participación como un conjunto de habilidades que tuvieron que aprender, porque ellos como niños no tuvieron experiencias positivas con hombres. El estudio también destacó las barreras institucionales que impiden a los papás aborígenes relacionarse con sus hijos, entre los que se encuentran factores como la falta de designación de la paternidad en las partidas de nacimiento y la falta de ayuda y apoyo estatal a los niños; pobreza; empleo marginal o por temporadas; prisión; programas de tratamiento residencial que no incluyen a los miembros de las familias, obstáculos de jurisdicción para acceder a los servicios de apoyo, intervenciones dañinas de servicios infantiles, y servicios y campañas centrados en las madres.[12] La mayoría de los papás indígenas describen sus objetivos de aprendizaje y práctica de maneras culturales de cuidar de los niños, entre los que están el uso de comidas tradicionales, actividades "en la naturaleza", historias orales, canciones y danza, y prácticas espirituales realizadas por los ancianos sabios para recrear los círculos de familia ampliada y mixta de cuidado a los niños.[17]

En el año 2013, la Agencia de Salud Pública de Canadá financió a los autores para realizar una encuesta nacional del espectro de programas en Canadá que promueven la participación positiva del padre en las familias.[6] Los autores se pusieron en contacto con 130 personas u organizaciones que operaban programas destinados a papás o figuras paternales de niños pequeños (desde antes del nacimiento hasta los 6 años) miembros de las Primeras Naciones, Inuit y Mestizos. Se identificaron 35 esfuerzos programados y sostenidos y prácticas prometedoras. La mayoría de estos programas eran iniciativas espontáneas gestionadas por los programas aborígenes Head Start, Centros de Amistad y Consejos Tribales, mientras que unos cuantos estaban operados por programas con financiación federal, de la población general canadiense. El estudio halló que, en ausencia de financiación pública formal para promover la participación positiva del padre, las medidas para ayudar a los papás indígenas están "ocultas" en otros programas públicos, como en programas de salud maternal y del niño, programas de cuidado en la infancia temprana y del niño, acción comunitaria para niños, y programas prenatales y de nutrición. La financiación precaria fue definida como el principal obstáculo para

realizar estos programas. Otro problema fue la ausencia de programas y módulos basados en la cultura dirigidos a hombres, así como la falta de trabajadores varones en el programa. En el estudio se descubrieron también diversos programas exitosos, cada uno de ellos adaptado a la financiación disponible, cultura específica, contexto, y necesidades y objetivos acordes con la comunidad.

Preguntas clave de la investigación

1. Para poder investigar los programas de apoyo a los padres indígenas de manera efectiva, es necesario identificar las prácticas prometedoras de diversas poblaciones y las circunstancias de los papás,,modelos sostenibles, y estrategias para superar obstáculos comunes a los que se enfrentan los papás indígenas y las comunidades que desean apoyarlos. En las comunidades indígenas hay una demanda muy clara de financiación de los programas y de modelos que puedan adaptarse a la cultura local y responder a las necesidades y objetivos del padre.
2. La investigación debería explorar cómo los papás pertenecientes a las comunidades de las Primeras Naciones, Mestizos e Inuit definen, miden y comprenden los determinantes del "éxito" a la hora de convertirse en padres comprometidos. Una investigación válida a nivel ético y cultural debería emplear objetivos y maneras de medir el alcance de estos desde una perspectiva indígena ("emic-", que significa "desde el punto de vista del sujeto"), en vez de imponer la perspectiva de la cultura dominante.
3. La investigación de los casos de estudio podría explorar con éxito nuevas formas de preparación familiar y de apoyo mutuo en las que se apoye a los papás para que incorporen sus valores, conceptos, y formas de interacción y convivencia culturalmente aceptables.[18]

Conclusiones

Los pocos estudios existentes sobre los papás indígenas y los servicios comunitarios para éstos, son los primeros pasos de lo que podría convertirse en un creciente movimiento por la participación del padre. Sin embargo, el campo de estudios de la paternidad debe expandir sus marcos de trabajo conceptuales y de metodologías tradicionales para incluir los hechos históricos, fundamentos culturales, y objetivos contemporáneos de la paternidad indígena. La investigación de la participación del padre y los programas de servicios sociales están fuertemente influidos por las ideas preconcebidas euro-occidentales de lo que significa la "participación". Sin embargo, está por demostrar empíricamente que estos estándares sean siempre los más apropiados para diversas poblaciones de niños, madres y papás de las Primeras

Naciones, Mestizos o Inuit. Es hora de abrir el campo de estudios sobre la paternidad para incluir una gama más amplia de expresiones paternales de cuidado, responsabilidad y participación familiar.

Implicaciones para padres, servicios y políticas

La investigación mencionada en este artículo confirma la urgente necesidad de intervención sobre los papás indígenas, con medidas como: financiación pública constante para formar a los trabajadores de apoyo a los padres indígenas, fondos operativos para iniciativas de programas de gestión indígenas, y la creación y la diseminación de recursos basados en la cultura y módulos adaptados del programa. Las medidas deben estar adaptadas a los contextos, necesidades y objetivos de las familias y comunidades. A pesar de que este cambio de política debe tomarse como un objetivo a largo plazo, se deberían aplicar medidas inmediatas para mejorar las vidas de los papás indígenas en los puntos de contacto más probables. Por ejemplo, los programas de educación prenatal y de paternidad, programas de salud maternal y del hijo, y de cuidado del niño y de la infancia temprana, podrían cambiar de orientación, desde el modelo actual centrado en la madre, para ofrecer ambientes, prácticas, y horas de operación más apropiadas para los papás, así como más personal indígena. Hay una necesidad importante de presentar los servicios en un marco cultural[19] y de encontrar maneras creativas de canalizar los conocimientos y habilidades del padre de manera que refuercen su participación y aprovechen sus puntos fuertes .

Referencias

1. Anderson K, Ball J. Foundations: First Nations and Métis families. In: Long D, Dickason OP, eds. *Visions of the heart: Canadian Aboriginal issues. 4th edition.* Don Mills, ON: Oxford University Press; 2015.
2. McKegney S, ed. *Masculindians: Conversations about Indigenous manhood*. Winnipeg: University of Manitoba Press; 2014.
3. Fournier S, Crey E. *Stolen from our embrace: The abduction of First Nations children and the restoration of Aboriginal communities*. Vancouver: Douglas and McIntyre; 1997.
4. Miller JR. *Shingwauk's vision: A history of native residential schools*. Toronto: University of Toronto Press; 1996.
5. Truth and Reconciliation Commission of Canada: Interim Report. Winnipeg, Manitoba; 2012.
6. Moselle S, Ball J. *Aboriginal father involvement programs in Canada*. Ottawa: Public Health Agency of Canada, Health Child Development Section, and Early Childhood Development Intercultural Partnerships; 2013.
7. Mussell WJ. Warrior-caregivers: Understanding the challenges and healing of First Nations men. Ottawa: Aboriginal Healing Foundation; 2005.
8. Wesley-Esquimaux CC, Smolewski M. Historic trauma and Aboriginal healing. Ottawa: Aboriginal Healing Foundation Research Series; 2003.

9. Spea, WK. Full circle: The Aboriginal healing foundation and the unfinished work of hope, healing and reconciliation. Ottawa: Aboriginal Healing Foundation; 2014.

10. Ball J, Daly K, eds. Father involvement in Canada: Diversity, renewal, and transformation. Vancouver: UBC Press; 2012.

11. Ball J. Identity and knowledge in Indigenous young children's experiences in Canada. *Childhood Education* 2012;88(5):286-291.

12. Ball J, George R. Policies and practices affecting Aboriginal fathers' involvement with their children. In: 2nd Annual Aboriginal Policy Research Conference. Relationships: Policy, Research and Results. Winnipeg, Spring; March 2006.

13. Dauvergne M. Adult Correctional Statistics in Canada, 2010/2011. Canadian Centre for Justice Statistics. Component of Statistics Canada catalogue no. 85-002-X. Juristat ISSN 1209-6393. Statistic Canada; 2011.

14. Ball J, Moselle S. Indigenous fathers' journeys in Canada: Turning around disrupted circles of care. In: Roopnarine J, ed. *Fathers across cultures*. Santa Barbara, CA: Praeger. In press.

15. (TCPS2) Canadian Institutes of Health Research, Natural Sciences and Engineering Research Council of Canada, and Social Sciences and Humanities Research Council of Canada Tri-Council policy statement: Ethical conduct for research involving humans. Chapter 9: Research involving the First Nations, Inuit and Métis Peoples of Canada. Ottawa: Interagency Secretariat on Research Ethics; 2010.

16. Ball J, Janyst P. Enacting research ethics in partnerships with indigenous communities in Canada: "Do it in a good way". *Journal of Empirical Research on Human Research Ethics: An International Journal* 2008;3(2):33-51.

17. Ball J. Indigenous fathers' involvement in reconstituting "circles of care". *American Journal of Community Psychology* 2010;45(1-2):124-138.

18. Brant Castellano M. *Aboriginal family trends: Extended families, nuclear families, families of the heart.* Ottawa, ON: The Vanier Institute of the Family; 2002.

19. Health Council of Canada. *Empathy, dignity and respect: Creating cultural safety for Aboriginal people in urban health care*. Toronto: Health Council of Canada; 2012.

El impacto del padre en las niñas y niños

[1]Peter B. Gray, PhD, [2]Kermyt G. Anderson, PhD

[1]University of Nevada, Las Vegas, EE.UU., [2]University of Oklahoma, EE.UU.

Octubre 2015

Introducción

El padre es considerado como influencia importante para los niños en todas las sociedades existentes. Las actividades del padre varían según el contexto social, lo que a su vez determina el grado de efecto del padre sobre sus hijos. Una proporción importante de la investigación en ciencias sociales y de políticas se dedica al impacto del padre en el desarrollo socioemocional de los niños.[1,2] Sin embargo, las contribuciones materiales realizadas por el padre (mantener a la familia) siguen siendo de gran importancia en los distintos efectos sobre el niño,[3] también en los ámbitos de logro educativo del niño y sus perspectivas de éxito social. Nuestro objetivo en este documento es tratar brevemente sobre los diversos efectos que el padre tiene sobre los niños.

Materia

Una característica que define a nuestra especie es la implicación del padre en la crianza de los niños, con distintas características que han evolucionado en distintos momentos y distintos contextos.[4,5] No obstante, los comportamientos y roles del padre varían también en cada contexto cultural, lo que resulta en distintas repercusiones sobre los niños.[3,6,7] El padre puede ofrecer protección, recursos materiales (como, por ejemplo, su salario, ganado, herencia), cuidado directo (como cambiar pañales o juego físico), cuidado indirecto (como en algunas culturas, concertar matrimonios), y puede servir como modelo sociale. Las repercusiones en los niños pueden medirse en términos de fertilidad (número de hijos), supervivencia y salud, logro educativo, desarrollo socioemocional (ej.: capacidad emocional, desarrollo del lenguaje), y parámetros reproductivos (ej.: parejas y fertilidad de los niños) entre otros resultados.

Problemas

Mientras que algunos especialistas proclaman la importancia de las familias biparentales para la regulación emocional y de conducta de los niños,[8] otros han postulado que los servicios del padre son fáciles de sustituir y no tienen un gran impacto mensurable.[9] La polarización de las opiniones

©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

sobre este tema ilustra los retos de especificar las repercusiones clave del padre en los niños, cuándo y por qué emergen, y cómo pueden llevarse a cabo discusiones sin simplificar en exceso la complicada realidad que los proveedores de servicios y especialistas en campos interdisciplinarios presencian de primera mano.

Asimismo, uno de los problemas clave en la comprensión de las repercusiones del padre en los niños es la metodología, ya que la mayor parte de los estudios son correlacionales y difíciles de generalizar. Hay algunos estudios prospectivos longitudinales que ofrecen un conocimiento riguroso, pero que muchas veces lo consiguen a expensas de la simplificación de conocimientos (variables) en un número limitado de países. Las intervenciones experimentales (ej.: evaluación de las repercusiones de una intervención sobre la obesidad en el padre[10]) son poco frecuentes, lo que dificulta la posibilidad de realizar inferencias causales. Los metaanálisis ayudan a la hora de establecer patrones claros, pero los estudios suelen utilizar medidas muy diferentes tanto de la implicación del padre como de los resultados en los niños, lo que dificulta las comparaciones.

Contexto de la investigación

Las diferentes áreas de prácticas y disciplinas se han ocupado de diferentes facetas sobre padres e hijos. Los servicios sociales suelen estar ocupados con el impacto de la ausencia del padre en el desarrollo social del niño (incluyendo delincuencia juvenil y participación en actividades criminales), igualmente sobre las razones por las que los hombres ofrecen o no una pensión para los niños, o el papel de las figuras parentales en el abuso físico de los niños. Sin embargo, otros académicos orientados a políticas pueden dedicarse a desarrollar medios de ingeniería social para que el padre participe más en la crianza de los niños para mejorar el desempeño de estos en la vida, como por ejemplo en lo relacionado con las tasas de graduación en las escuelas secundarias. Los sociólogos suelen ocuparse sobre todo con las diferencias socioeconómicas y étnicas en las dinámicas padre-hijo en los países occidentales. Los especialistas en evolución intentan comprender las bases históricas y adaptativas del comportamiento del padre y del desarrollo de los niños, también respecto a otros animales. Los antropólogos pueden centrarse en el papel del padre en sociedades no occidentales.

Preguntas clave de la investigación

¿Qué repercusiones tiene el padre y su presencia en los niños?

¿Cómo varían estas repercusiones según el contexto social?

¿Cómo afectan las dinámicas familiares los papeles e influencias del padre sobre el desarrollo del niño?

¿Cuáles son los mecanismos con los que el padre afecta a los hijos?

¿El aumento de padres en cohabitación no casados, así como la fertilidad multipareja (tener hijos con varias parejas) han afectado los efectos de la presencia del padre en el desarrollo de los hijos?

Resultados de investigaciones recientes

Los efectos de la presencia del padre en los hijos pueden comenzar antes de su nacimiento (ver[11]). El padre pueden tener efectos fisiológicos en sus hijos a través de mecanismos genéticos y epigenéticos que comienzan a emerger poco después de la concepción[12] y que pueden afectar a la disposición de la madre durante su embarazo.[13] El padre de mayor edad tienden a transmitir un mayor número de mutaciones a su descendencia,[14] mientras que estresores paternales en la infancia temprana pueden predecir los patrones de metilación genética del niño en su adolescencia (un tipo de modificación química del ADN).[15]

La presencia del padre tiene efectos mixtos en la supervivencia del niño.[16] El acervo oral de las sociedades pequeñas sugiere que el padre ayudan a proteger a sus hijos de ataques enemigos,[17] mientras que en los E.E. U.U., no tener un padre que figure en el certificado de nacimiento aumenta las probabilidades de mortalidad infantil.[18] No obstante, un factor de riesgo primario para el abuso infantil o el infanticidio en los países actuales, así como en sociedades a pequeña escala, es la presencia de un padrastro no consanguíneo, como un novio de la madre, lo que nos recuerda que los efectos del padre en los niños también pueden ser perjudiciales.[19,20]

La perspectiva evolutiva sugiere que la participación del padre ha contribuido de manera considerable al aumento de la fertilidad en comparación con otros grandes simios.[21-23] Sin embargo, esta observación contrasta con el estado actual del mundo, en el que los niveles de fertilidad descienden en casi todos los países, y el padre dedica gran cantidad de tiempo y recursos en pocos descendientes durante periodos prolongados.[6,24] En este último caso, el tiempo y los recursos que ofrecen el padre pueden ayudar a desarrollar el capital socioemocional del niño, lo que a su vez les ayuda a tener éxito social como adulto.[25]

El padre tienen una gama de efectos en el desempeño socioemocional de los niños.[2,26] Los estudios que investigan estos posibles tipos de influencias han considerado tanto la dicotomía de presencia/ausencia del padre, así como evaluaciones continuas del cuidado paternal. Entre los factores que dificultan el sacar conclusiones en esta literatura se incluyen los problemas para aislar las influencias paternales específicas en resultados específicos de la infancia, y el hecho que exista una gran cantidad de factores covariables.

Diversos estudios sugieren que la participación del padre afecta positivamente a la competencia social de los niños,27 el CI posterior del niño[28] y otros resultados educativos.[29] Los efectos del padre en los niños pueden incluir sus resultados educativos, sociales y familiares.[1,2,26] Los niños pueden elaborar modelos funcionales de comportamientos paternales apropiados a partir de experiencias de la infancia temprana, como la presencia del padre,[30,31] lo que a su vez afecta a sus propios patrones de emparejamiento y paternidad, como un comportamiento sexual de riesgo en la adolescencia[32] y matrimonios tempranos.[33] La implicación paternal disminuye el comportamiento social negativo en los niños (ej.: delincuencia) y los problemas psicológicos en las niñas en la edad adulta temprana.[34] El apoyo financiero del padre, además de su implicación en la crianza, puede influir también en el desarrollo cognitivo del niño.[35]

Pese a que la ausencia paternal se ha asociado con una plétora de efectos negativos en los niños, como por ejemplo abandono escolar, menor logro educativo, peor salud física y mental, y problemas de comportamiento,[36-40] un mayor grado de implicación del padre no residente puede atenuar estos efectos negativos en los niños.[41,42] Otro factor importante es la calidad de la relación de los padres antes del divorcio, o la relación padre-niño antes del divorcio: los niños sufren más después del divorcio cuando las relaciones antes del divorcio eran buenas, y viceversa si eran malas.[43,44] Esto sugiere que para los niños a veces es mejor no tener padre si la relación de este con la madre o con el niño no era buena. La tendencia en aumento a la fertilidad multipareja, así como las altas tasas de nacimientos fuera del matrimonio, indica que muchos hombres tienen hijos con múltiples mujeres a distancia[45,46] una característica asociada a un mayor grado de comportamientos externalizantes y mala salud en los niños.[47]

Los efectos de los niños en el padre varían según los atributos de ambos. Los niños con los que sus padres participan en actividades de juego físico pero sin demasiadas indicaciones eran considerados más populares por sus profesores.[48] Los efectos del padre pueden variar según la edad de los hijos, y el padre de adolescentes desempeñan a menudo un papel importante en las transiciones de sus hijos, como se observó en la tierra de Arnhem y entre aborígenes

australianos.[49] Los varones de la tribu cazadora y recolectora Aka, de la República Centroafricana, informan de que aprendieron métodos de subsistencia y normas de comportamiento de sus papás.[50]

Los padrastros son una figura común no solo en las modernas sociedades industrializadas, sino también en sociedades de subsistencia.[6,51,52] Numerosos estudios han demostrado que, en comparación con papás biológicos residentes, los padrastros invierten menos tiempo en los niños que viven con ellos, los dos casos en los Estados Unidos.54-56 Los hijastros tienden a tener un mayor número de problemas emocionales y de conducta que la descendencia consanguínea residente,[39,40] aunque hay pruebas de que los niños que tienen buena relación con sus padrastros pueden lograr mejor desempeño.[41,57]

Los papás en parejas homosexuales tienden a ser económicamente pudientes, lo que podría contribuir a que los hijos de estas parejas tengan ventajas sociales en comparación con otros hijos, mientras que otras investigaciones emocionales muestran que los niños de parejas homosexuales no informaron de diferencias en comportamientos sexuales, en comparación con los de otras configuraciones familiares.[58] Hay una bibliografía extensa que muestra que el padre tienden a transmitir valores a sus hijos de acuerdo con su estatus socioeconómico, y que el padre de clase media imparten diferentes valores que los de los estratos socioeconómicos bajos.[59,60] Sin embargo, la contribución de los papás en particular, se ha investigado poco en comparación con la de las mamás.

Lagunas en la investigación

La interconexión global, que también afecta al tamaño del grupo de pacientes al que se enfrentan los médicos y las personas afectadas por los creadores de políticas, trae asimismo consigo un aumento de la investigación del alcance cultural de los papás y su impacto en los niños. Por ejemplo, ¿cómo se desempeñan los niños inmigrantes cuando se enfrentan a un nuevo contexto social en el que los comportamientos y valores culturales de sus padres deben ser adaptados? ¿En qué difieren los padres cohabitantes de los casados, y en qué grado afecta su participación respectiva a la de los niños en su crianza? ¿Cómo afecta a los niños el aumento de la fertilidad multipareja? Gran parte de nuestra comprensión sobre los resultados de niños y papás proviene de estudios multidisciplinares o retrospectivos. Necesitamos realizar estudios prospectivos a mayor escala, especialmente a nivel internacional, con mayor capacidad de tratar las inferencias causales. En último lugar, debido a que los hombres pasan a ser padres a edades

más tardías que nunca antes en la historia, los hombres con varias parejas pueden acabar por tener hijos y nietos de la misma edad. ¿Qué efectos tiene la edad del padre en los resultados del niño?

Conclusiones

Pese al aumento de paternidad no marital y el crecimiento subsiguiente del número de papás no residentes, los hombres siguen desempeñando un papel de gran importancia en la vida de sus hijos. El padre puede tener una influencia en sus hijos mediante el cuidado directo, pero también mediante cuidado indirecto, como apoyo financiero y modelos sociales. La participación del padre tiene efectos que comienzan en la etapa prenatal y se alargan durante toda la vida del niño. La participación de los hombres en la crianza de sus hijos puede influir en su supervivencia, salud, resultados socioemocionales, competencia social y logro educativo. Gran parte de la investigación que examina los efectos del padre en los niños se basa en la comparación de hogares con padre y sin padre, en lugar de los grados de participación del padre. La bibliografía sobre el tema muestra que la ausencia del padre tiende a estar correlacionada con los resultados de los niños, incluyendo un logro educativo menor, peor salud, mayores problemas emocionales y de comportamiento, y con efectos que se prolongan en la vida adulta (según estatus socioeconómico y patrones maritales). Sin embargo, habría que aclarar hasta qué punto la autoselección ha sesgado estos estudios, ya que los hombres que se ausentan de la residencia del niño, pueden ser distintos en muchas maneras no observadas de los hombres que se quedan.

Implicaciones para padres, servicios y políticas

Las familias humanas, incluyendo las funciones del padre en estas, pueden ser bastante flexibles: no deberíamos centrarnos demasiado en el efecto de un solo cuidador (el padre) ni tampoco subestimar sus efectos. Debemos ubicar los efectos del padre en su contexto social e individual, en el que (se afirma) los efectos pueden ser más pronunciados e importantes en familias nucleares aisladas en contextos de alto capital social y baja fertilidad, pero menos visibles en familias amplias con mayor fertilidad y otras formas de cuidado infantil. Muchas características de la participación del padre en la crianza son moldeadas por la relación con la madre del niño, que puede también informar la política de intervención del padre.[61] Las características del niño (edad, sexo, grado de discapacidad, personalidad) varían e influyen a las relaciones padre-hijo. La atención directa es importante, pero la atención indirecta (como, por ejemplo, el proveer

económicamente), también lo es, y ambos factores deben ser considerados a la hora de evaluar los efectos del padre en los niños. Los efectos del padre en los niños abarcan diversas consecuencias (ej.: socioemocionales, comportamientos de riesgo).

Referencias

1. Cabrera NJ, Tamis-LeMonda CS, eds. *Handbook of father involvement: Multidisciplinary perspectives*. New York: Routledge; 2013.
2. Lamb ME, ed. *The role of the father in child development*. New York: John Wiley and Sons; 2010.
3. Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb, ME, eds. *Fathers in cultural context*. New York: Routledge; 2013.
4. Geary DC. Evolution and proximate expression of human paternal investment. *Psychological Bulletin* 2000; 126(1):55-77.
5. Gray PB, Crittenden AN. Father Darwin: Effects of children on men, viewed from an evolutionary perspective. *Fathering* 2014;12:121-142.
6. Gray PB, Anderson KG. *Fatherhood: Evolution and human paternal behavior*. Cambridge, MA: Harvard University Press; 2010.
7. Marlowe F. Paternal investment and the human mating system. *Behavioural Processes* 2000;51(1):45-61.
8. Blankenhorn D. *Fatherless America: Confronting our most urgent social problem*. Scranton, PA: HarperCollins Publishers; 1995.
9. Hrdy SB. *Mothers and others*. Cambridge, MA: Harvard University Press; 2009.
10. Morgan PJ, Lubans DR, Callister R, Okely AD, Burrows TL, Fletcher R, Collins CE. The 'Healthy Dads, Healthy Kids' randomized controlled trial: efficacy of a healthy lifestyle program for overweight fathers and their children. *International Journal of Obesity* 2011; 35:436-447.
11. Champagne FA, Curley JP. Genetics and epigenetics of parental care. In: Royle NJ, Smiseth PT, Kolliker M, eds. *The evolution of parental care*. New York: Oxford University Press; 2012:304-324.
12. Soubry A, Hoyo C, Jirtle RL, Murphy SK. A paternal environmental legacy: evidence for epigenetic inheritance through the male germ line. *Bioessays* 2014;36(4):359-371.
13. Haig D. Genetic conflicts in human pregnancy. *Quarterly Review of Biology* 1993;68:495-532.
14. Kong A, Frigge ML, Masson G, Besenbacher S, Sulem P, Magnusson G et al. Rate of de novo mutations and the importance of father's age to disease risk. *Nature* 2012;488(7412):471-475.
15. Essex MJ, Thomas Boyce W, Hertzman C, Lam LL, Armstrong JM, Neumann S et al. Epigenetic vestiges of early developmental adversity: childhood stress exposure and DNA methylation in adolescence. *Child Development* 2013;84(1):58-75.
16. Sear R, Mace R Who keeps children alive? A review of the effects of kin on child survival. *Evolution and Human Behavior* 2008;29:1-18.
17. Sugiyama MS. Fitness costs of warfare for women. *Human Nature* 2014;25(4):476-495.
18. Gaudino JA, Jenkins B Rochat RW. No fathers' names: A risk factor for infant mortality in the state of Georgia, USA. *Social Science and Medicine* 1999;48:253-265.
19. Daly M, Wilson M. *The truth about Cinderella: A Darwinian view of parental love*. New Haven: Yale University Press; 1998.
20. Daly M, Wilson M. *Homicide*. Hawthorne, New York: Aldine; 1988.

21. Kramer KL. Cooperative breeding and its significance to the demographic success of humans. *Annual Review of Anthropology* 2010;39:417-436.

22. Lancaster JB, Lancaster CS. Parental investment: the hominid adaptation. In: Ortner D, ed. *How humans adapt: A biocultural odyssey*. Washington, D.C.: Smithsonian; 1983:33-56.

23. Marlowe F. *The Hadza hunter-gatherers of Tanzania*. Berkeley CA: University of California Press; 2010.

24. Kaplan H, Hill K, Lancaster J, Hurtado AM. A theory of human life history evolution: diet, intelligence, and longevity. *Evolutionary Anthropology* 2000;9(4):156-185.

25. Kaplan H. A theory of fertility and parental investment in traditional and modern human societies. *American Journal of Physical Anthropology* 1996;101(S23):91-135.

26. Flouri E, ed. *Fathering and child outcomes*. Hoboken: John Wiley and Sons; 2005.

27. Leidy MS, Schofield TJ, Parke RD. Fathers' contributions to children's social development. In: Cabrera NJ, Tamis-Lemonda CS, eds. *Handbook of father involvement: Multidisciplinary perspectives, 2nd ed.*, 2013:151-167.

28. Nettle D. Why do some dads get more involved than others? Evidence from a large British cohort. *Evolution and Human Behavior* 2008;29(6):416-423.

29. McWayne C, Downer JT, Campos R, Harris RD. Father involvement during early childhood and its association with children's early learning: A meta-analysis. *Early Education & Development* 2013;24(6):898-922.

30. Belsky J, Steinberg L, Draper P. Childhood experience, interpersonal development, and reproductive strategy: An evolutionary theory of socialization. *Child development* 1991;62(4):647-670.

31. Draper P, Harpending H. Father absence and reproductive strategy: An evolutionary perspective. *Journal of Anthropological Research* 1982;38(3):255-273.

32. Ellis BJ, Schlomer GL, Tilley EH, Butler EA. Impact of fathers on risky sexual behavior in daughters: A genetically and environmentally controlled sibling study. *Development and Psychopathology* 2012;24(01):317-332.

33. Nettle D, Coall DA, Dickins TE. Birthweight and paternal involvement predict early reproduction in British women: evidence from the National Child Development Study. *American Journal of Human Biology* 2010;22(2):172-179.

34. Sarkadi A, Kristiansson R, Oberklaid F, Bremberg S. Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta Paediatrica* 2008;97(2):153-158.

35. Argys LM, Peters HE, Brooks-Gunn J, Smith JR. The impact of child support on cognitive outcomes of young children. *Demography* 1998;35(2):159-173.

36. Amato PR. The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family* 2000;62:1269-1287.

37. Anderson KG, Kaplan H, Lancaster JB. Paternal care by genetic fathers and stepfathers I: Reports from Albuquerque men. *Evolution and Human Behavior* 1999;20:405-431.

38. Biblarz TJ, Gottainer G. Family structure and children's success: A comparison of widowed and divorced single-mother families. *Journal of Marriage and the Family* 2000;62:533-548.

39. Hofferth S. Residential father family type and child well-being: Investment versus selection. *Demography* 2006;43:53-77.

40. Mott FL, Kowaleski-Jones L, Menaghan EG. Paternal absence and child behavior: Does a child's gender make a difference? *Journal of Marriage and Family* 1997;59:103-118.

41. Amato PR, Gilbreth JG. Nonresident fathers and children's well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and the Family* 1999;61:557-573.

42. King V, Sobolewski JM. Nonresident fathers' contributions to adolescent well-being. *Journal of Marriage and Family* 2006;68:537-557.

43. Booth A, Amato PR. Parental predivorce relations and offspring postdivorce well-being. *Journal of Marriage and the Family* 2001;63:197-212.

44. Strohschein LA. Parental divorce and child mental health trajectories. *Journal of Marriage and Family* 2005;67:1286-1300.

45. Guzzo KB, Furstenberg Jr FF. Multipartnered fertility among American men. *Demography* 2007;44:583-601.

46. Kennedy S, Bumpass L. Cohabitation and children's living arrangements: New estimates from the United States. *Demographic Research* 2008;19:1663-1692.

47. Bronte-Tinkew J, Horowitz A, Scott ME. Fathering With multiple partners: Links to children's well-being in early childhood. *Journal of Marriage and Family* 2009;71(3):608–631.

48. Leidy MS, Schfield TJ, Parke RD. Fathers' contributions to children's social development. In: Cabrera NJ, Tamis-Lemonda CS, eds. *Handbook of Father Involvement, 2nd ed.*, New York: Routledge; 2013:151-167.

49. Scelza BA. Fathers' presence speeds the social and reproductive careers of sons. *Current Anthropology* 2010;51(2):295-303.

50. Hewlett BS, Fouts HN, Boyette AH, Hewlett BL. Social learning among Congo Basin hunter–gatherers. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 2011;366(1567):1168-1178.

51. Hewlett BS. *Intimate fathers: The nature and context of Aka Pygmy paternal infant care*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press; 1991.

52. Sugiyama LS, Chacon, R. Juvenile responses to household ecology among the Yora of Peruvian Amazonia. In B. S. Hewlett and M. E. Lamb, eds. *Hunter-Gatherer childhoods: Evolutionary, developmental and cultural Perspectives*. New Brunswick, CT: Aldine Transaction; 2005:237-261.

53. Hofferth S, Anderson KG. Are all dads equal? Biology vs. marriage as basis for paternal investment in children. *Journal of Marriage and Family* 2003;65:213-232.

54. Anderson KG, Kaplan H, Lam D, Lancaster JB. Paternal care by genetic fathers and stepfathers II: Reports by Xhosa high school students. *Evolution and Human Behavior* 1999;20:433-451.

55. Flinn MV. Step- and genetic parent/offspring relationships in a Caribbean village. *Ethology and Sociobiology* 1988;9:335-369.

56. Marlowe F. Male care and mating effort among Hadza foragers. *Behavioral Ecology and Sociobiology* 1999;46:57-64.

57. White L, Gilbreth JG. When children have two fathers: Effects of relationships with stepfathers and noncustodial fathers on adolescent outcomes. *Journal of Marriage and Family* 2001;63:155-167.

58. Golombok S, Mellish L, Jennings S, Casey P, Tasker F, Lamb ME. Adoptive gay father families: Parent–child relationships and children's psychological adjustment. *Child Development* 2014;85(2):456-468.

59. Kohn M, Schooler C. *Work and personality: An inquiry into the impact of social stratification*. Norwood, NJ: Ablex; 1983.

60. Weininger EB, Lareau A. Paradoxical pathways: An ethnographic extension of Kohn's findings on class and childrearing. *Journal of Marriage and Family* 2009;71(3):680–695.

61. Panter-Brick C, Burgess A, Eggerman M, McAllister F, Pruett K, Leckman JF. Practitioner review: Engaging fathers–recommendations for a game change in parenting interventions based on a systematic review of the global evidence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 2014;55(11):1187-1212.

Papás

Nandita Chaudhary, PhD, Mila Tuli, PhD, Sakshi Sharda, PhD Investigador

University of Delhi, India

Octubre 2015

Introducción

A pesar de que en los estudios de investigación sobre el desarrollo se presta cada vez más atención al padre, el papel central de la madre en su mayor parte no ha sido cuestionado. Hay diversas culturas en las que los niños crecen en estrecho contacto con múltiples cuidadores de la familia y la comunidad, pero estos cuidadores reciben mucha menos atención en los estudios de desarrollo. El rol putativo del padre casi siempre se ha considerado como el del sustentador de la familia en los diversos modelos de hogar.

La participación del padre en la familia en papeles distintos de los de sustentador ha variado según la tradición sociocultural y la elección personal, lo que ha resultado en la existencia de varias opciones de participación paterna y de itinerarios de desarrollo diferentes sobre los hijos.[1] La mayoría de nuestras ideas sobre la participación del padre en el cuidado de los hijos proviene de sociedades predominantemente monógamas, aunque estas parejas no duren para siempre.[2] En las culturas no industrializadas, la monogamia representa solo un 17 % de las relaciones, y la forma más común de familia es la poliginia.[3] Al tener en cuenta la diversidad histórica y cultural del matrimonio y de las constelaciones familiares, es esencial ampliar nuestro modelo familiar para comprender el papel del progenitor masculino en las vidas de los hijos.

Al estudiar otras especies, se observa que las limitaciones biológicas no han sido un obstáculo entre insectos, peces y mamíferos para participar activamente en la alimentación de su progenie. Sin embargo, entre otras actividades (como, por ejemplo, la protección), la alimentación es una de las muchas actividades que facilitan el éxito reproductivo. En las culturas humanas, el rol de la madre, en concreto el de cuidadora primaria, está más definido. Para el padre, sin embargo, las expectativas son más variables. A lo largo del tiempo, muchas de las expectativas de los roles tradicionales han sido cuestionadas y modificadas para adaptarse a los cambios en las necesidades económicas, sociales y culturales. A pesar de que cada vez más mujeres buscan empleo fuera del hogar, siguen desempeñando su papel de cuidadoras primarias y amas de casa.

©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

A su vez, cada vez más hombres están escapando de sus roles tradicionales para participar en el cuidado y la educación del niño. Hoy en día, tanto la teoría como la práctica de la paternidad se hallan más disputadas que las de la maternidad, son más variables que estas, y están pasando por una transición más importante.[4]

Materia

Para comprender mejor las necesidades cambiantes de las familias y sus subsiguientes implicaciones para los niños, se vuelve esencial revisitar y revisar el rol del padre en el cuidado y la socialización del niño. Diversos estudios corroboran la variabilidad del comportamiento del padre, desde la ausencia hasta la participación activa como regurgitadores de alimentos para sus crías. Los estudios antropológicos también indican una gran cercanía o participación importante del padre en las sociedades cazadoras y recolectoras.[5] Es esencial examinar los diversos niveles de participación y de compromiso de la paternidad para conocer mejor su historia y su cultura.

Problemas

La diversidad y la amplitud del rango de situaciones sobre las que la paternidad se construye hoy en día crean múltiples perspectivas para el padre a fin de atender a sus responsabilidades con su familia. Las demandas ecológicas, económicas, sociales y culturales deben ser estudiadas con un nuevo punto de vista renovado y más detallado hacia los padres (hombres), la crianza paterna (ser padres) y la paternidad (concepciones y creencias).[4] En contraste con la diversidad de las vivencias del padre, la comprensión académica sobre la psicología del desarrollo sigue estando mal informada, ya que halla la mayoría de su inspiración en padres blancos, de clase media y con un nivel de educación alta provenientes de Europa y de América. Como crítica de la disciplina, se han hallado también problemas similares sobre nuestra manera de examinar a las madres.[6]

Contexto de la investigación

Las tradiciones culturales y las creencias dirigen los roles, posicionamiento y participación del padre en la familia. En la mayor parte del mundo, la identidad del niño se halla intrínsecamente ligada al padre, aunque existen bolsas de población con comunidades matrilineales que contrastan marcadamente. En muchos países, el rol biológico del padre tiene mayor importancia que su rol social y cultural como progenitor. La naturaleza y el alcance de la participación del padre depende de las actividades económicas y las prácticas culturales, como los patrones de matrimonio y residencia, cercanía entre marido y mujer, cooperación y contribución a la

subsistencia y al nivel de acumulación material,[7] así como la presencia de otros miembros familiares. Los patrones evolucionan para adaptarse a los roles históricos y ecológicos, así como a los roles y relaciones históricas en las culturas. Según su contexto sociocultural, el padre puede ser autoritario, cariñoso, atento, afectuoso o distante, o incluso puede desentenderse por completo.[8] Entre estos temas orientados socialmente y las directrices constituidas históricamente, los papás de todo el mundo pasan a través de la vida y cumplen sus responsabilidades hacia sus familias con varios grados de compromiso y responsabilidad. En los últimos años, la entrada del Estado como factor importante en las relaciones familiares, como por ejemplo en los países escandinavos, en los que las políticas incluyen el componente de cuidado infantil, ha asignado una mayor importancia a la participación del padre en las vidas de sus hijos.

Preguntas clave de la investigación

Los estudios familiares contemporáneos precisan de una exploración más profunda y extensa en la experiencia y la construcción de la paternidad. Desde los macroestudios de la vida familiar a nivel demográfico hasta los perfiles de casos de padres individuales, todos los niveles de investigación pueden ofrecernos información importante sobre la paternidad. Aquí se detallan algunos de los detalles clave:

- Cuáles son las concepciones universales y las concepciones variables de la paternidad?
- Cuáles son los roles y las relaciones del padre en los diferentes estudios?
- Cuál es la experiencia subjetiva del padre en las diferentes culturas?
- Qué podemos aprender de los informes etnográficos de la figura del padre en diversos entornos ecológicos?
- Cuáles son los patrones de involucramiento entre padre e hijo en las distintas culturas?
- ¿Cómo ha cambiado la ausencia/presencia del padre en el mundo actual gracias a los avances tecnológicos y a las redes sociales?

Resultados de investigaciones recientes

Hoy en día, los progenitores masculinos en distintos lugares del mundo no se limitan a desempeñar el rol de proveedor, ya que se implican más en el cuidado de sus hijos. Los cambios de actitud, patrones de ocupación, tendencias e informes mediáticos han sostenido e incluso

iniciado algunas de estas transformaciones. Como cuidadores, los progenitores masculinos son activos en la crianza, cuidado, alimentación, limpieza y protección de los niños. Estas tendencias dan a entender que los roles de paternidad son más negociables entre los miembros de la familia en las distintas comunidades culturales. A su vez, en países como Rusia[8] y Brasil hay un mayor grado de resistencia a los cambios en los roles tradicionales para hombres y mujeres, y, en Reino Unido,[9] el "hombre nuevo" es más un ideal que una realidad. En la India, Sudáfrica y Rusia, donde otros miembros de las familias, como las abuelas, están disponibles para cuidar de los hijos, el papel del padre ha cambiado más despacio. Según un estudio de investigación global, se halló que, a pesar de que en las familias con nivel educativo más alto el padre participa más, la madre sigue siendo la responsable de cuidar de los niños.[10]

Según estudios de los E.E. U.U., Brasil y Australia, el padre desempeña un papel esencial en las vidas de sus hijos. Por ejemplo, se ha destacado el impacto que tienen en su desarrollo[11] y la contribución únicamente masculina al desarrollo social y de personalidad de los niños. Sin embargo, no está claro de que esta calidad esencial sea una creencia universal. Las variaciones en el estatus económico y en la estabilidad financiera, así como la demanda de empleo, han causado la aparición del fenómeno de los "padres flotantes",[12] en el que el padre emigra a buscar trabajo y muchas veces no está disponibles para la familia. En ocasiones, la separación física[13] e incluso social de las vidas de los hombres con las de las mujeres y niños es una característica de la vida familiar.[14] Como informa un estudio brasileño, el mundo adulto con el que interactúan los niños es un mundo mayormente femenino.[15]

Las creencias del padre sobre sus roles y expectativas están sobre todo relacionadas con la seguridad y la protección. Las experiencias subjetivas del padre incluyen la responsabilidad de ofrecer a los hijos oportunidades y orientación, así como expresar cercanía emocional.[16] Sin embargo, la investigación empírica no suele centrarse en la "calidad" de la experiencia del padre. La paternidad como experiencia vital es un nuevo tema sobre el que se aboga en países como Brasil, donde se está destacando el papel del padre como cuidador, como figura afectuosa y cariñosa hacia los niños, y como padre considerado y responsable. Por ejemplo, en vez de socializar a los niños para competir por la autoridad, se les anima a crear relaciones de empatía. [15] En otras partes del mundo se está informando también de estos esfuerzos proactivos.[4,17]

La investigación sobre los progenitores masculinos se ocupa también a veces no solo del padre biológico y corresidente, sino de la paternidad en diversas circunstancias. La paternidad múltiple es un fenómeno que se ha observado en muchos países. Sin embargo, esto es interpretado de

diferente manera en distintas culturas, ya que el papel del padre está dictado socialmente. La flexibilidad de los límites familiares, como se ha hallado en India y Bangladesh, permiten que los miembros de varias familias cuiden conjuntamente a los niños.[18,19] En las situaciones en las que las relaciones maritales son frágiles o, como resultado de divorcios/separaciones y segundas nupcias, nuevos hogares aparecen y evolucionan, los padrastros y progenitores masculinos no residentes cuidan de los niños. En Australia, se observó que los hombres están adquiriendo el rol de "padres sociales" para los hijos de otros hombres, y que las mujeres tienen menos probabilidades de casarse que en el pasado, o los hombres están esperando ser más viejos para tener hijos.[20] En Sudáfrica, donde la tasa de fertilidad es alta y el número de hijos también, el padre biológico interactúa menos con sus hijos. En estos casos, los niños tienen "múltiples padres" en la forma de tíos, lo cual es una expectativa en rol de los hombres.[14]

Lagunas en la investigación

La paternidad es una experiencia importante para la vida familiar, el desarrollo personal y la dinámica social. Se ha observado entre las personas jóvenes e incluso en las parejas la tendencia a no tener hijos. A pesar de que antaño esto solo ocurriera en casos de problemas de salud, este ya no es el caso. Cada vez más jóvenes del mundo desarrollado están eligiendo no tener hijos. ¿Por qué para algunas personas convertirse en madre o en padre no tiene ningún atractivo? Uno de los misterios más significativos de los patrones demográficos está relacionado con la fertilidad. ¿Por qué las poblaciones más pobres del mundo tienen las tasas de fertilidad más altas? A pesar de que se han realizado algunas especulaciones,[21] estos misterios no están resueltos. Ésta, entre otras, sigue siendo un área por investigar en las futuras investigaciones. Otras áreas de atención que no han sido lo suficientemente investigadas son las siguientes:

i. Variaciones culturales entre las relaciones padre-hijo a lo largo de la vida.
ii. Estudios etnográficos sobre las dinámicas de la interacción padre-hijo y la paternidad como experiencia vital.
iii. El impacto de la migración en la paternidad, tanto para la persona como para la familia en ambientes diferentes, como por ejemplo los estudios de diáspora.

Conclusiones

La paternidad es un área de estudio clave para aprender sobre la experiencia social humana de la vida familiar y el desarrollo futuro. Para esto, es esencial saber más sobre cómo las sociedades

han organizado la paternidad y en particular la crianza del padre. Hemos reunido información sobre la figura del papá en diversos entornos culturales y diferentes periodos históricos de la humanidad. Esto nos proporciona información que va más allá de nuestra manera de hacer las cosas, y amplía también nuestra comprensión de los roles y relaciones paternales. La investigación en este campo debe seguir los cambios de los procesos sociales, así como los patrones estables en el cuidado de los niños por sus progenitores masculinos. En este artículo ofrecemos un panorama de investigación de distintas partes del mundo que ilustran la variedad de las experiencias y expresiones de la paternidad. Sin embargo, hay que trabajar mucho en este campo, y hay que perseverar en prácticas que respondan al presente y sean informativas para el futuro.[22] La experiencia humana está basada en la adaptación, y la diversidad ha sido desde siempre un factor decisivo para la supervivencia de las entidades biológicas: hay que comprender lo mismo para los factores culturales. Cuanto más versátil sea una especie, mejor se adaptará y sobrevivirá a nuevas condiciones físicas y culturales. Por esto, permanecer informados sobre la diversidad y responder a ésta es clave.

Implicaciones servicios y políticas para el padre

Para el padre, esto ha resultado en una mejor comprensión de su papel a la hora de proveer un matrimonio seguro, un hogar simbólico, e interacciones significativas para el bienestar de los niños. Los servicios relacionados con la paternidad deben incluir la promoción de los derechos del padre. Tanto el Estado como las familias deben entender el papel complementario que juega el padre y asumir su importancia crucial en el desarrollo del niño y de la niña. Las políticas sociales y económicas deben poner de relieve que el padre es un factor esencial en el desarrollo de las familias.

References

1. Konner M. *The evolution of childhood: Relationships, emotion and mind*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press; 2010.
2. Low BS. Ecological and social complexities in human monogamy. In: Reichard UH, Boesche C, eds. *Monogamy: Mating strategies and partnerships in birds, humans and other mammals*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press; 2003:161-176.
3. Murdock GP, White D. Standard cross-cultural sample. *Ethnology*. 1969;8:329-369.
4. Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context*. New York, NY: Routledge; 2013.
5. Lozoff B, Brittenham G. Infant care: Cache or carry. In: *Meeting of the Society for Paediatric Research*. New York, NY: Society for Paediatric Research; 1978.
6. Burman E. Deconstructing developmental psychology. New York, NY: Routledge; 1994.

7. Fouts HN. Fathering in central and east Africa: cultural and adaptationists perspectives in small-scale societies. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in Cultural Context*. New York, NY: Routledge; 2013:151-172.

8. Utrata, J, Ispa JM, Ispa-Landa, S. Men on the margin of family life: fathers in Russia. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context*. New York, NY: Routledge; 2013:279-302.

9. Lewis C. Fatherhood and fathering research in the UK: cultural change and diversity. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context*. New York, NY: Routledge; 2013:332-360.

10. Georgas J. Families and family change. In: Georgas J, Berry JW, Van de Vijver FJR, Kagitcibasi C, Poortinga YH, eds. *Families across cultures: A 30 nation psychological study*. New York, NY: Cambridge University Press; 2006:3-50.

11. Pleck JH. Foreword. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context.* New York, NY: Routledge; 2013:xiv-xix.

12. Li X, Lamb ME. Fathers in Chinese culture: from stern disciplinarians to involved parents. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context*. New York, NY: Routledge; 2013:15-41.

13. Wertsch ME. *Military Brats: Legacies of childhood inside a fortress.* St. Louis, Missouri: Brightwell Publishing; 2011.

14. Townsend NW. The complications of fathering in southern Africa: separation, uncertainty and multiple responsibilities. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context.* New York, NY: Routledge; 2013:173-202.

15. Bastos ACS, Volkmer-Pontes V, Brasileiro PG, Serra HM. Fathering in Brazil: a diverse and unknown reality. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context.* New York, NY: Routledge; 2013:228-249.

16. Townsend N. W. *Package Deal: Marriage, work and fatherhood in men's lives*. Pennsylvania: Temple University Press; 2002.

17. Hossain Z. Fathers in Muslim families in Bangladesh and Malaysia. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context*. New York, NY: Routledge; 2013:95-121.

18. Chaudhary N. The father's role in the Indian family: a story that must be told. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context*. New York, NY: Routledge; 2013:68-94.

19. Roopnarine JL, ed. *Fathers across cultures: The importance, roles, and diverse practices of dads.* New York, NY; Praeger: 2015.

20. Smyth BM, Baxter JA, Fletcher RJ, Moloney LJ. Fathers in Australia: a contemporary snapshot. In: Shwalb DW, Shwalb BJ, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural context.* New York, NY: Routledge; 2013:361-384.

21. Lancy DF. *The anthropology of childhood. Cherubs, chattel, changelings*. New York: Cambridge University Press; 2008.

22. Sriram R, Sandhu G. Proactive role of fathers in children's lives: The Indian scenario. Paper presented at the conference on Fatherhood in 21st Century Asia: Research, Interventions, and Policies, 17-18 June 2010. National University of Singapore; 2010.

Papás no residentes de raza negra en Sudáfrica

[1]Tawanda Makusha, PhD, [2]Linda Richter, PhD

[1]Human Sciences Research Council, Durban, Sudáfrica, [2]DST-NRF Centre of Excellence in Human Development, University of the Witwatersrand, Sudáfrica & Human Sciences Research Council, Durban, Sudáfrica

Octubre 2015

Introducción

Sudáfrica tiene una de las tasas más elevadas de papás no residentes de África, después de Namibia,[1] solo un tercio aproximado de niños de preescolar reside con sus papás.[2] La ausencia de los papás se atribuye, de manera variable, a migración del trabajo, violencia, abandono, sida, muertes paternales violentas y accidentales, pobreza y desempleo.[3] Las afirmaciones populares y las propuestas de políticas tienden a relacionar la ausencia paterna con la falta de apoyo a los niños. Sin embargo, debido a que la mayoría de los africanos en la región del sur de África viven en una red de parientes de familias ampliadas,[4] el hecho de que los niños vivan lejos de los papás no quiere automáticamente decir que el niño esté descuidado o que sus papás no los cuiden, sobre todo porque la mayoría de los trabajadores migratorios envían sus ganancias a sus familias mediante giros. Esto tampoco significa que el padre y el hijo no tengan relación.[5] La ubicación física del padre y su implicación en el desarrollo del hijo son dos dimensiones separadas de la relación entre ambos.[6]

Contexto y resultados de la investigación

Migración del trabajo y papás no residentes de raza negra en Sudáfrica

La llegada del Apartheid fortaleció el poder económico y político de la minoría blanca gobernante y puso en efecto la segregación racial mediante leyes represivas.[7] Richter y Morrell[8] afirman que, en la era del Apartheid, las diferentes posibilidades y experiencias de trabajo conformaron la paternidad para hombres blancos, negros, indios o de color, a un nivel fundamentala. El Apartheid afectó y sigue afectando a los papás de raza negra y a los patrones de paternidad en Sudáfrica. La migración laboral, que separa la producción de la reproducción, se convirtió en la causa principal de las bajas tasas de cohabitación entre papás de raza negra y sus hijos en el país, ya que la capacidad financiera de los papás se convirtió en el único punto importante a la

hora de decidir quién era un "buen padre".[9,10]

Muchos hogares funcionaban como unidades residenciales "ampliadas",[11] en las que los miembros de la familia se "dispersan" entre varios hogares por motivos de trabajo, educación, cuidado, apoyo y alojamiento.[12] Estos patrones se han consolidado, y muchos hombres tienen familias separadas, mujeres e hijos, en su hogar rural y en el lugar en donde son empleados como jornaleros. La migración del trabajo sigue teniendo una influencia en los ambientes domésticos y laborales en Sudáfrica, incluso después de la independencia y la llegada de la democracia. En la mayoría de las zonas empobrecidas de Sudáfrica, al igual que en muchas sociedades en la pobreza, existen muy pocas oportunidades de trabajar en la zona donde la población puede permitirse vivir. Como resultado, para la mayoría de los papás sudafricanos de raza negra, es casi imposible vivir con sus hijos y proveer para ellos a la vez.

Pobreza, desempleo y papás no residentes de raza negra en Sudáfrica

Las investigaciones en Sudáfrica ponen en evidencia que el estatus de empleo y los ingresos son un factor discriminante entre los varones de raza negra sudafricanos que pueden casarse y convivir con sus hijos y los que no pueden hacerlo.[13] Los hombres empleados en trabajos con categorías salariales mejores tienen una probabilidad varias veces mayor de vivir con sus mujeres e hijos en comparación con los hombres en la categoría salarial más baja.[13]

Asimismo, debido a las altas tasas de pobreza y desempleo, algunos hombres sudafricanos de raza negra sufren de problemas de identidad, masculinidad, autoestima y confianza en su capacidad de actuar como papás, debido a su sensación de fracaso a la hora de ofrecer apoyo financiero a sus hijos y familias.[14] En las sociedades africanas, la capacidad de proveer financieramente es un aspecto muy importante de la identidad masculina, y la incapacidad de conseguir recursos financieros y materiales tiene un efecto negativo en la implicación de los hombres en las familias, tanto a nivel efectivo como psicológico.[15,16,17] Los varones sudafricanos pobres de raza negra intentan a veces evitar las críticas distanciándose de los niños y sus familias,[14,16] llegando al extremo de abandonarlos.[18]

El papel de la cultura

Las normas culturales, como el inhlawulo (cuando el varón paga por daños a la familia de la mujer, por dejarla embarazada antes del matrimonio), lobola (precio de la novia), complicadas por la dispersión de las familias, la inseguridad económica, y la inestabilidad del empleo,

contribuyen a la separación social y residencial de los papás biológicos de sus hijos.[19] Como resultado de estas prescripciones culturales sobre la incorporación de los cónyuges y los niños a las familias, la mayoría de niños pequeños de raza negra nacidos de papás no casados viven con sus madres, a menudo en hogares extendidos a cargo de la familia de ésta.[20] Hasta que el padre no paga el inhlawulo, no se le reconoce su legitimidad, en particular por parte de la familia de la madre del niño, y se le pueden restringir las visitas y el tiempo con su hijo en el hogar de la familia de la madre.[5,21] Esta situación se prolonga hasta que los papás concluyen las negociaciones del matrimonio entre las familias y los papás se pueden permitir la boda. Como los papás no pueden residir con la madre del niño ni con el niño hasta que no pague y finalice las negociaciones, lobola, el padre depende de la madre y de su familia para relacionarse con su hijo.

El papel de los papás de raza negra no residentes en Sudáfrica

Pese a que muchos niños de raza negra crecen en hogares donde sus papás biológicos están ausentes, y están al cuidado de varios adultos, la paternidad biológica en Sudáfrica sigue siendo muy importante, ya que tiene una gran significación cultural, social y personal. Los papás biológicos de raza negra que se casan, dotan al niño de su nombre "familiar o de clan", lo que representa una importante fuente de capital social (como las familias extendidas y las tradiciones ancestrales), y estatus para los hijos, ya que les da acceso a recursos y a otras personas en su comunidad.[17,22] La paternidad biológica es muy importante a la hora de transmitir valores culturales a los niños y promover el desarrollo de su identidad, ya que los niños y familias se identifican con el padre biológico aunque no resida con ellos.[22] Asimismo, en Sudáfrica, al igual que en muchos otros países, algunos papás de raza negra no casados y no residentes realizan importantes contribuciones a las familias y a los niños, así como a los niños que no son biológicamente suyos, mediante envíos de dinero, visitas sociales y llamadas telefónicas.[5]

Conclusión

En conclusión, podemos decir que las altas tasas de papás no residentes, en relación con los hombres de raza negra en Sudáfrica, son el resultado de varios factores, entre los que se encuentran los valores culturales, la migración del trabajo, las muertes paternas por el sida, y lesiones causadas por accidentes de tráfico o violencia, pobreza y desempleo. Postulamos que los papás no residentes no tienen por qué no implicarse en la vida de sus hijos. La mayoría de los papás no residentes mantienen algún tipo de relación con sus hijos, ya sea pertenencia al hogar,

contacto, apoyo financiero, o implicación emocional.[23] Nuestra recomendación es que, debido a la complejidad de los factores familiares, materiales y culturales que causan las altas tasas de no residencia entre los papás de raza negra en Sudáfrica, debe prestarse particular atención a la incorporación de estas consideraciones en las políticas y programas destinados a promover una paternidad positiva para papás no residentes de raza negra.

Pese a que las normas culturales son importantes a la hora de mantener los valores familiares y sociales, deben ser también flexibles y adaptarse en respuesta a otros factores, como los contextos socioeconómicos. Las expectativas culturales, como el pago del inhlawulo y el lobola deben adaptarse a los papás pobres, desempleados, no casados y no residentes que se impliquen en la vida de sus hijos. Al ofrecer apoyo y animar a los papás en circunstancias difíciles, se les permite participar en mayor medida en la vida de sus hijos, lo que a su vez se ve reflejado en un mejor desempeño en la vida de niños, mujeres y hombres. Por otra parte, es importante animar a los papás no residentes a desempeñar roles más activos en las vidas de sus hijos, sin importar sus capacidades económicas o su relación con la madre del niño.

Referencias

1. Posel D, Devey R. The demographics of fatherhood in South Africa: An analysis of survey data, 1993-2002. In: Richter L, Morell R, eds. *Baba: Men and fatherhood in South Africa.* Cape Town: HSRC Press; 2006:38-52.
2. Statistics South Africa. *General Household Survey 2010: Statistical release P0318*. Pretoria: Statistics South Africa; 2011.
3. Hosegood V, Madhavan S. Data availability on men's involvement in families in sub-Saharan Africa to inform family-centred programmes for children aff ected by HIV and AIDS. *Journal of the International AIDS Society* 2010;13(Suppl 2):S5.
4. Amoateng A, Richter L. The state of families in South Africa. In: Daniel J, Habib A, Southall T, eds. *The State of the Nation: South Africa* 2003-4. Pretoria: Human Sciences Research Council; 2003:242-267.
5. Makusha T, Richter L, Bhana D. Children's experiences of support received from men in rural KwaZulu-Natal. *Africa Development*, *Special Issue on Parent's Involvement in Children's Lives in Africa XXXVII*. 2012;(3):127-152.
6. Madhavan S, Townsend N, Garey A. 'Absent breadwinners': Father-child connections and paternal support in rural South Africa. *Journal of Southern African Studies* 2008;34:647-663.
7. Mathews S, Jewkes R, Abrahams N. 'I had a Hard Life': Exploring Childhood Adversity in the Shaping of Masculinities among Men Who Killed an Intimate Partner in South Africa. *British Journal of Criminology* 2011;51(6):960-977. doi: 10.1093/bjc/azr051.
8. Richter L, Morrell R. Introduction. In: Richter L, Morell R, eds. *Baba: Men and Fatherhood in South Africa.* Cape Town: HSRC Press; 2006:1-12.
9. Kaufman C, Maharaj P, Richter L. Children's schooling in South Africa: Transitions and tensions in households and communities. Paper presented at the Annual Meeting of the Population Association of America; 1998; Chicago, IL.
10. Lesejane, D. Fatherhood from an African cultural perspective. In: Richter L, Morell R, eds. *Baba: Men and fatherhood in South Africa.* Cape Town HSRC Press; 2006:173-182

11. Spiegel A, Watson V, Wilkinson P. Domestic diversity and fluidity among some African households in Greater Cape Town. *Social Dynamics* 1996;22(1):7-30. doi: 10.1080/02533959608458599.

12. Ramphele M. *A Bed Called Home: Life in the Migrant Labour Hostels of Cape Town*. Cape Town & Johannesburg: David Phillip; 1993.

13. Desmond C, Desmond C. HIV/AIDS and the crisis of care for children. In: L. Richter & R. Morell (Eds.), *Baba: Men and fatherhood in South Africa*. Cape Town: HSRC Press; 2006:226-236.

14. Makusha T, Richter L, Chikovore J. Fatherhood and masculinities in South Africa. In: Glennrich D, ed. *Men and masculinities in South Africa*. Pietermaritzburg: PACSA, Sonke Gender Justice; 2013.

15. Bhana D, Nkani N. When African teenagers become fathers: culture, materiality and masculinity. *Culture, Health & Sexuality* 2014;16(4):337-350. doi: 10.1080/13691058.2014.887780.

16. Hunter M. Father without amandla. Zulu-speaking men and fatherhood. In: Richter L, Morell R, eds. *Baba: Men and fatherhood in South Africa*. Cape Town: HSRC Press; 2006:99-107.

17. Morrell R. Fathers, fatherhood and masculinity in South Africa. In: Richter L, Morrell R, eds. *Baba: Men and fatherhood in South Africa*. Cape Town: HSRC Press; 2006:13-25.

18. Ramphele M, Richter L. Migrancy, family dissolution and fatherhood. In: Richter L, Morell R, eds. *Baba: Men and fatherhood in South Africa*. Cape Town: HSRC Press; 2006:73-81.

19. Townsend N, Madhavan S, Garey A. Father presence in rural South Africa: historical changes and life-course patterns. *International Journal of Sociology of the Family* 2006;32:173-190.

20. Russell M. Understanding black households: the problem. *Social Dynamics* 2003;29:5-47.

21. Richter L, Chikovore J, Makusha T. The status of fatherhood and fathering in South Africa. *Childhood Education* ,2010;86:360-365.

22. Madhavan S, Roy K. Securing fatherhood through kinwork: A comparison of black fathers and families in South Africa and the U.S. *Journal of Family Issues* 2011;33:801-822.

23. Madhavan S, Richter L, Norris S, Hosegood V. Fathers' Financial Support of Children in a Low Income Community in South Africa. *Journal of Family and Economic Issues* 2014;35(4):452-463. doi: 10.1007/s10834-013-9385-9.

Intervenciones con los papás

[1]Jay Fagan, PhD, [2]Glen Palm, PhD

[1]Temple University, EE.UU., [2]St. Cloud State University, EE.UU.

Octubre 2015

Introducción

La participación de la figura del padre en programas de DIT (desarrollo infantil temprano) ha aumentado a lo largo de las últimas décadas, entre otros factores gracias a la atención reciente sobre la influencia positiva de los papás en los niños.[1,2] Las iniciativas como Early Head Start, y el hecho de que la mayoría de los niños de 0 a 5 años estén inscritos en uno o más programas en los EE.UU. hacen de los programas de DIT un contexto importante para aumentar la participación de los papás y apoyar una implicación positiva de estos.[3] En este capítulo se revisarán los distintos tipos de programas de DIT sobre paternidad, y se resumirá cuáles son sus efectos conocidos sobre papás e hijos.

Problemas

Los programas dirigidos a los papás de niños pequeños han aparecido en respuesta a dos necesidades: (1) Cada vez hay más madres que trabajan fuera de casa, lo que hace que cada vez más papás tengan que participar en la crianza y el cuidado de los niños, y (2), cada vez más papás viven en residencias distintas a las de sus hijos, lo que dificulta la participación en sus vidas. La participación positiva del padre en la crianza puede ser un factor de protección2 y fomentar el bienestar del niño de diversas maneras.[4,5] Los años del DIT son un periodo crítico que concierne la capacidad de los papás para desarrollar vínculos firmes con sus hijos,[6] promover el desarrollo socioemocional, e influir en la transición y en el éxito en la escuela.[3]

Contexto de la investigación

Los programas para papás de niños pequeños se han desarrollado para tratar a varias poblaciones con diferentes necesidades,[7] lo que ha hecho que se establezcan múltiples objetivos y maneras de desarrollar la capacidad de los papás de influir en sus hijos. A pesar de que se han creado numerosos programas para satisfacer las necesidades de los papás y las familias, también se debe evaluar su eficacia a la hora de ayudar a los papás a ser mejores papás y mejores

©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

parejas.[8] Los responsables de políticas federales y estatales han aumentado las demandas de los programas para evaluar los efectos que estos tienen sobre los papás y las familias, y si vale la pena invertir en dinero público[9] en ellos.

Preguntas clave de la investigación

Una pregunta clave de la investigación es qué tipos de programa son los más efectivos para ayudar a los papás y a sus familias. Por ejemplo, los investigadores han planteado la pregunta de si las intervenciones de cocrianza (ej.: programas que tratan la relación entre la madre y el padre en lo que respecta a criar niños)[10] son más efectivos que los programas de paternidad que asisten a papás con ingresos bajos y no casados a fin de mantener el contacto con sus hijos pequeños.[11] Otra pregunta práctica es la siguiente: ¿Qué tipo de formato es el más efectivo a la hora de atraer a los papás? Berwick & Bellotti[12] midieron los niveles de participación de papás en diversas acividades de programas Head Start como uno de los enfoques para responder a la pregunta. Otra pregunta clave de la intervención es el momento del programa. Por ejemplo, ¿son los servicios perinatales para papás no residentes (ej.: clases de paternidad antes o después del nacimiento del hijo) más eficaces que ofrecer servicios más tarde, durante el periodo del DIT, para ayudar a los papás a participar y a desarrollar vínculos con sus hijos? Otra pregunta clave final es, ¿qué dosis es la óptima para cumplir los objetivos del programa para los papás? Esta pregunta también comienza a tratar los costes y beneficios del programa. Los programas centrados en papás no casados con ingresos bajos pueden ser muy costosos cuando hay que gestionar cada caso, pero los beneficios también son mayores en un programa de educación parental a corto plazo.

Resultados de investigaciones recientes

Los resultados de la investigación pueden organizarse en dos tipos de intervención de paternidad: programas de intervención primaria y programas de intervención secundaria. Los programas de intervención primaria ayudan a los papás a desarrollar habilidades saludables de paternidad y a formar vínculos estrechos con los hijos antes de que haya problemas en la relación padre/hijo. Los programas de intervención secundaria se dirigen a papás y familias en las que los niños estén en situación de riesgos en el futuro, debido a cuestiones familiares, desafíos del desarrollo, o signos de problemas de conducta/emocionales significativos.

Los programas de intervención primaria con papás de niños pequeños cuyas parejas participen en servicios a domicilio (ej.: programas que enseñan habilidades de paternidad y ofrecen a los

papás apoyo en sus propios hogares) son cada vez más populares en los EE.UU.[13] Hasta la fecha, solo se han publicado estudios descriptivos de los programas. Por ejemplo, en su estudio de 64 familias, Ferguson y Vanderpool[14] hallaron que la media total de factores de riesgo para los papás era más baja al final del programa de visitas en el hogar que al principio. Sin embargo, sin un grupo de control o de comparación, no es posible afirmar que este programa estaba definitivamente asociado con riesgos más bajos para los papás. También hay programas de acceso universal relacionados con los programas de DIT que ayudan en la prevención del abuso infantil y también promueven el desarrollo socioemocional, la alfabetización temprana, y la transición escolar.[6,15]

Los programas de paternidad de prevención primaria son ahora comunes en los centros Head Star en los EE.UU., pero se han hecho pocos estudios sobre estos. Los programas Head Start y Early Head Star son programas nacionales que sirven a niños de ingresos bajos entre los 0 y los 5 años de edad. Fagan e Iglesias[16] investigaron los efectos de la participación de los papás de Head Star en un programa que incluía tres componentes: trabajo voluntario en clase, asistencia a actividades de ocio organizadas, y un grupo de apoyo mensual. Los papás en el grupo de intervención demostraron progresos significativamente mayores en interacción directa y apoyo a actividades de aprendizaje con sus hijos en casa, en comparación con el grupo de control, pero solo si al menos los papás estuvieron moderadamente implicados en el programa. En otro estudio, los papás con niños en el programa Early Head Start emplearon interacciones de juego significativamente más complejas con sus hijos de 24 meses que los papás con niños en un grupo de control.[17] Estos estudios sugieren posibles beneficios para los papás que participan en el programa Head Start, pero hacen falta más estudios que repliquen estos hallazgos para poder confirmar su efectividad de manera concluyente y demostrar cuántos papás e hijos son afectados por la participación.

Se han realizado y evaluado pocos programas de intervención secundaria para papás de niños pequeños.[18] Por ejemplo, la Terapia de interacción padre-hijo (Parent–Child Interaction Therapy, PCIT), es una intervención a corto plazo basada en evidencia para papás con niños de preescolar que muestren problemas de conducta, y fue evaluada en Holanda utilizando un diseño cuasiexperimental.[19] Los estudios demostraron una gran diferencia en los informes de los papás sobre los problemas de conducta de los niños, en el momento de completar la intervención. Hay que investigar más antes de poder sacar conclusiones sobre la eficacia de estos programas.

Magill-Evans, Harrison, Rempel y Slater[20] realizaron una evaluación de 12 estudios llevados a cabo entre 1983 y 2003 sobre intervenciones con papás de niños pequeños (0-5). Las intervenciones incluían numerosos programas, desde intervenciones sanitarias (programa madre- padre canguro, masaje infantil) hasta conversaciones con papás y grupos de formación. Los estudios tenían que incluir un diseño pre- y postprueba, así como el uso de un grupo de control. Los programas considerados como válidos para poner en práctica fueron el programa madre- padre canguro, el masaje infantil, la observación guiada del comportamiento infantil con interacción modelada de tiempo padre-hijo, e interacciones padre/hijo con grupo de conversación/apoyo. También se concluyó que las dosis son importantes, y que las exposiciones múltiples tienen más posibilidades de éxito.

Lagunas en la investigación

Parece que existe un consenso sobre que hay que efectuar una investigación con más profundidad sobre los diferentes tipos de intervención existentes para decidir qué programas para papás de niños pequeños, son los más efectivos. También hay algunas preguntas sobre el uso de la teoría para guiar el diseño de la intervención. Cuâles son los modelos teóricos que pueden guiar la investigaciôn.: El capital social y los papás, la teoría del apego, la formación en habilidades parentales, la gestión del comportamiento, los sistemas familiares y las dinámicas co-parentales, y posiblemente las neurociencias y el papel de las hormonas. ¿Cómo hacer para relacionar diferentes tipos de población y los diferentes objetivos para los papás y los hijos? ¿Cómo tratar las distintas poblaciones y objetivos para papás e hijos? ¿Cómo comparamos la eficiencia y el valor de programas con distintos objetivos y maneras de medir los resultados?

También es importante estudiar el perfil del cuidador o profesional (educación, formación y experiencia).[7,12] La mayoría de los programas basados en evidencias se valen de cuidadores con credencial y experiencia para llevar a cabo el programa original. Esto causa preocupaciones sobre cómo poner "en escala" los programas, con otros grupos o equipos que no dispongan de un personal con la misma preparación y experiencia.

Conclusiones

- El DIT (0-5) es un periodo crítico para la formación de las familias.[21]
- Los programas durante los años del DIT deben combinar tanto objetivos de relaciones co-paternales como habilidades de paternidad para papás, a fin de fomentar una participación positiva de éstos.[10]

- En algunos grupos (papás adolescentes, no casados,) se ofrecerán objetivos adicionales, relacionados con el rol del padre como proveedor, formación laboral, y objetivos de carácter educativos para los papás.
- El embarazo y la transición a la paternidad es un momento en el que los papás están en su punto más vulnerable y sobre el que hay poca educación para los papás. Esta es un área en la que tanto los proveedores de servicios sanitarios, como educadores del DIT y de familias, así como proveedores de servicios de salud y sociales, pueden intervenir para que los papás participen en los servicios que ellos ofrecen.
- El contenido y el formato de los programas para papás varía dependiendo de la población a la que se dirigen y de sus objetivos específicos. Hay varias maneras distintas de apoyar la participación positiva de los papás en las familias y en las relaciones padre-hijo y de copaternidad.

Implicaciones en la práctica

Dos revisiones recientes de la literatura sobre la práctica y la investigación, que conciernen las intervenciones de paternidad, contienen muchas estrategias específicas para una práctica informada.[7,21] Estas revisiones juntas, van más allá de los programas para papás de niños pequeños (0-5), ya que exponen también estrategias concretas para programas designados a fin de fomentar la participación de los papás.

- Para realizar una evaluación, es esencial tener una visión clara sobre la teoría, la lógica, y los objetivos del programa. Los cuidadores y los investigadores deben colaborar para articular los objetivos del programa y las diversas maneras de evaluar los resultados.
- La actividad entre papás e hijos es una manera valiosa de atraer e incluir a los papás en los entornos del DIT.[11]
- Los programas para los papás deben estar adaptados a las necesidades específicas de esos mismos papás, y los programas basados en la evidencia científica deben ser adaptados para que funcionen en diversas poblaciones o comunidades.
- La dosificación del programa debe ser la suficiente como para tener un efecto sobre estos, sin limitar la accesibilidad por el hecho de pedir demasiado tiempo o compromiso de los papás.
- Para que el programa tenga éxito, es esencial ofrecer un ambiente amistoso a lo masculino, y que haya algunos varones en el equipo.

- La puesta en práctica de las estrategias de reclutamiento exitosas, es el primer paso para crear programas efectivos.
- Es importante considerar la trayectoria y las características del personal. Todo el personal necesita apoyo, oportunidades de consulta y oportunidades de desarrollo profesional continuadas.

Referencias

1. Lamb ME, Lewis C. The role of parent-child relationships in child development. In: Bornstein MH, Lamb ME. eds. *Developmental science: An advanced textbook*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2005:429-468.5th ed.
2. Flouri E. *Fathering & child outcomes*. West Sussex, England: John Wiley & Sons; 2005.
3. Fagan J, Palm G. *Fathers and early childhood programs*. Clifton Heights, NY: Delmar Publishing; 2004.
4. Pruett K. *Fatherneed: Why father care is as essential as mother care for your child.* New York: Free Press; 2000.
5. Pleck J. Paternal involvement: Revised conceptualization and theoretical linkages to child outcomes. In: M. Lamb ME, ed. *The role of the father in child development.* 5th ed. Hoboken, NJ: Wiley; 2010:58-93.
6. Palm G. Fathers and early literacy. In: Pattnaik J. ed. *Father involvement in young children's lives*. London, New York: Springer; 2013:13-30.
7. Bronte-Tinkew J, Burkhauser M, Metz A. Elements of promising practices in fatherhood programs : Evidence-based research findings on Interventions for fathers. *Fathering* 2012;10(1):6-30. DOI : 10.3/49/fth.101.6
8. McBride BA, Lutz MM. Intervention: Changing the nature and extent of father involvement. In: Lamb M, ed. *The role of the father in child development*. 4th ed. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons; 2004:446-475.
9. Cowan PA, Cowan CP, Knox V. Marriage and fatherhood programs. *Future of the Family* 2010;20(2):205-230.
10. Fagan J. Randomized study of a prebirth coparenting intervention with adolescent and young fathers. *Family Relations* 2008;57:309-323.
11. Cowan PA, Cowan CP, Pruett MK, Pruett K, Wong JJ. Promoting fathers' engagement with children: preventive interventions for low-income families. *Journal of Marriage and Family* 2009;71:663–679.
12. Burwick A, Bellotti J. *Creating paths to father involvement: Lessons from Early Head Start*. Issue Brief: August 2005, Number 1. Princeton, NJ: Mathematica Policy Research, Inc.; 2005.
13. Holmberg JR, Olds DL. Father attendance in nurse home visitation. *Infant Mental Health Journal* 2015;36(1):128-139.
14. Ferguson JM, Vanderpool RC. Impact of a Kentucky maternal, infant, and early childhood home-visitation program on parental risk factors. *Journal Of Child And Family Studies* 2013;22(4):551-558.
15. McBride B. The effects of parent education/play group program on father involvement in child rearing. *Family Relations* 1990;39:250-56.
16. Fagan J, Iglesias A. Father and father figure involvement in Head Start: A quasi-experimental study. *Early Childhood Research Quarterly* 1999;14:243-269.
17. Roggman LA, Boyce LK, Cook GA, Christiansen K, Jones D. Playing with daddy: Social toy play, Early Head Start and developmental outcomes. *Fathering* 2004;2:83–108.
18. Heinrichs N, Kliem S, Hahlweg K. Four-year follow-up of a randomized controlled trial of Triple P group for parent and child outcomes. *Prevention Science* 2014;15(2):233-245.

19. Abrahamse ME, Junger M, Chavannes EL, Coelman FG., Boer F, Lindauer RL. Parent–child interaction therapy for preschool children with disruptive behaviour problems in the Netherlands. *Child And Adolescent Psychiatry And Mental Health* 2012;6. doi:10.1186/1753-2000-6-24

20. Magill J, Harrison MJ, Rempel G, Slater L. Interventions with fathers of young children: systematic literature review. *Journal of Advanced Nursing* 2006;55(2):248-64.

21. McHale J. Charting the bumpy road of coparenthood. Washington: Zero to Three Press; 2007.

22. Burgess A. *Fathers and parenting interventions : What works*. Abergavenny, UK: Fatherhood Institute; 2009.

Participación de papás latinoamericanos en los Estados Unidos

Elizabeth Karberg, PhD, Natasha Cabrera, PhD

University of Maryland, College Park, EE.UU.

Febrero 2016

Introducción

Los latinoamericanos son el grupo étnico más grande y de crecimiento más rápido de los Estados Unidos. De acuerdo con el censo de los Estados Unidos, esta población se auto clasifica como Española, Hispánica, o Latina en el cuestionario del censo de 2010 (Mexicano, puertorriqueño o cubano), o de otro origen hispano, latinoamericano o español, incluyendo España, países de habla española, América Central y del Sur, y República Dominicana. Las personas que se identifican como latinas pueden ser de cualquier raza. Por lo tanto, no es de extrañar que la población latinoamericana muestre una gran variedad en país de origen, natividad, estatus socioeconómico y experiencia migratoria.[1,2,3] Generalmente, los latinoamericanos como grupo tienen menos formación y menores ingresos que la población blanca.[4] Sin embargo, en comparación con otros varones de poblaciones minoritarias, los papás latinos tienen mayor probabilidad de ser residentes.[5] A pesar del rápido ascenso de nacimientos fuera de matrimonio entre los latinos,[6] la mayor parte de estos nacimientos ocurren en hogares de padres que conviven (cohabitan). Esto quiere decir que la mayoría de los niños latinoamericanos viven en hogares en los que los padres están accesibles y participan en el cuidado diario.[7] A pesar de los riesgos demográficos, los padres latinos experimentan también factores de protección (hogares biparentales). Por esto, al examinar el papel de los papás en las vidas de los niños hay que comprender tanto los procesos de riesgo como los de resiliencia.

Materia

Está probado más allá de toda discusión que las desventajas económicas y sociales están correlacionadas con resultados de desarrollo por debajo de lo óptimo.[8,9] Sin embargo, estos estudios no tienen en cuenta la variedad del funcionamiento de los niños con niños pobres y en minorías étnicas. Un factor de protección en la infancia temprana es una participación positiva del padre.[10,11] A pesar de que en el desarrollo de un niño influyen muchos factores, los

©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

progenitores, incluyendo los papás , son la influencia más inmediata y cercana en los niños, lo que puede afectar su desarrollo de manera directa e indirecta.[12] Entre los aspectos de una participación positiva de los padres, beneficiosa para los niños, se incluyen las interacciones cálidas, reactivas y sensibles, el apoyo en la alfabetización y un control apropiado.[13,14,15,16] Asimismo, la investigación ha identificado creencias específicas culturales (como valores familiares fuertes) o prácticas (como horas de almuerzo) que promueven la regulación emocional y el desarrollo lingüístico de los niños.

Contexto de la investigación

En general, la mayoría de la investigación en familias y niños latinos se ha centrado en muestras de americanos mexicanos, el grupo latinoamericano más numeroso de los E.E. U.U. y en muestras de población latina globales sin especificar país de origen. Cuando los investigadores examinan las diferencias intragrupo, los hallazgos muestran una gran variabilidad en los valores y creencias culturales, estatus socioeconómico, residencia y participación del papá, y, por lo tanto, en los resultados del niño.[17,18] Como la mayoría de la investigación no se ha encauzado teóricamente y se ha centrado en muestras de conveniencia de bajos recursos, muchas veces no separa los efectos del estatus socioeconómico de la etnia. Estas conclusiones tienden a exagerarse y a confundir estatus socioeconómico y etnia, enturbiando la variabilidad. Tras esta objeción, la mayoría de los hallazgos encontrados aquí están basados en la población latina como grupo y no exploran la variabilidad por estatus socioeconómico o de natividad, que podría influir sobre los resultados.

Preguntas, hallazgos y lagunas clave de la investigación

Los estudios sobre la participación de padres latinoamericanos suelen realizar las siguientes preguntas[19]: (1) ¿Cómo influyen los padres latinos en las vidas de sus hijos? (2) ¿Qué factores explican la variabilidad en la participación de los papás entre papás latinos? y (3) ¿en qué medida está vinculada la participación del padre con el desarrollo del niño?

1) ¿Cómo participan los papás latinos en las vidas de sus hijos?

Esta pregunta tiene varias respuestas. El primer paso es determinar la frecuencia de la participación del padre. Los datos nacionales muestran que los papás contemporáneos son más participativos en las vidas de sus hijos y, en consecuencia, más participativos en su cuidado diario.[20] Por ejemplo, datos de la oficina de censo nacional de los E.E. U.U.[3] revelan un alto nivel

de lectura en común de papás con sus hijos entre los 1 y los 5 años. Asimismo, entre los padres latinos, los datos nacionales indican que, en comparación con los padres blancos, los papás latinos participan más en actividades físicas de juego (p. ej. veo-veo).[21]

En segundo lugar, los padres suelen comparar a las madres con los papás para evaluar en qué medida participa el papá. Aunque las madres y los papás comparten roles similares, la investigación basada en estas figuras no reconoce que también hay diferencias. Según las reseñas de la literatura, la idea emergente es que las mamás y los papás son similares en algunos aspectos, diferentes en otros, y en algunos ámbitos pueden ser complementarios.[22] Se ha observado que ambos progenitores participan en interacciones sensibles y estimulantes con sus hijos.[13] Las diferencias halladas se refieren más a niveles de intensidad que a tipo. Los papás, incluyendo los latinos, tienden a participar más en juegos físicos y animar a los niños a asumir riesgos[23,24] además de emplear un lenguaje más desarrollado con estos.[25,26,27] Estas diferencias, sin embargo, ponen de relieve las contribuciones únicas que las mamás y los papás realizan sobre el desarrollo del niño, además de la influencia del otro progenitor. La investigación sobre esfuerzos de interacción complementaria está apareciendo ahora, y muestra que estos efectos son específicos de dominio (p. ej.: que el cuidado del papá puede proteger al infante de los efectos negativos de la depresión maternal).[28]

En tercer lugar, los investigadores suelen comparar la participación de papás latinos con la de otros grupos étnicos mayoritarios o minoritarios.[29] En comparación con otros papás de minorías étnicas, las mamás latinas informan que los papás participan mucho en la crianza de los hijos (son accesibles, participativos y responsables) con sus hijos, y pasan de media más de una hora con ellos (entre el nacimiento y los 12 años) durante el fin de semana, y realizando más actividades de responsabilidad (cuidado, disciplina, toma de decisiones).[29,30,31,32]

2) ¿Qué factores explican la variabilidad en la participación de los papás entre papás latinos?

Los investigadores se han centrado en características demográficas para comprender la variabilidad en la participación de los papás. La educación y los ingresos son predictores importantes de la participación del papá,[33] aunque es posible que tengan menos importancia entre papás latinos. Un estudio halló que la educación de los papás mexicanos no estaba asociada con la participación del papá mismo.[34] Quizás no disponíamos de variabilidad suficiente para capturar la influencia de la educación de los papás. Este hallazgo podría también significar

que las expectativas culturales de lo que es un buen papás pueden prevalecer sobre la educación. Otro factor demográfico ha relacionado la participación del papá con su residencia.[35,36,37] En comparación con papás no residentes, los residentes tienen más acceso a sus niños en el día a día.

La calidad de la relación de la pareja (p. ej. romántica, copaternidad) también promueve la participación del papá entre los latinos.[31] Los papás latinoamericanos que informan de niveles más bajos de conflicto coparental informan igualmente de una paternidad menos negativa que los padres con niveles más altos de conflicto coparental.[38] Un estudio concluyó que las diferencias en tipo de participación del padre entre mexicanos y otros latinoamericanos (p. ej.: puertorriqueños, cubanos) se atribuye a la calidad de la relación de pareja (teniendo en cuenta el estatus socioeconómico y la aculturación).[39] Esto también es aplicable a las mamás latinas: la calidad de la relación con sus parejas es un predictor importante de su propia participación.[32]

La investigación de la paternidad en familias latinas ha puesto de relieve la importancia del familismo, definiendo este término como solidaridad e integración familiar.[40,41] De media, la población latinoamericana informa de mayores niveles de familismo en comparación con personas de otros grupos étnicos.[42] Hay un corpus cada vez mayor de correlaciones entre papás mexicanos que tienen niveles altos de familismo (como rituales familiares) y que informan de mayor participación familiar (vigilancia, interacción) con sus hijos que papás que tienen valores menores de familismo.[34]

Las creencias culturales sobre roles de género y división de labor en la familia parecen estar correlacionados con una paternidad positiva. Los padres que mantienen una visión menos tradicional de los roles de género (o sea, que los padres no son más necesarios para la familia y la sociedad que las mujeres) participan más en todos los aspectos de la paternidad (como vigilancia e interacción) que los que tienen creencias más tradicionales sobre roles de género.[34]

3) ¿en qué medida está vinculada la participación del papá con el desarrollo del niño?

La investigación específica sobre los efectos beneficiosos de la participación del papá sobre el niño concuerda con los hallazgos generales sobre paternidad, que suelen estar basados en las madres. La investigación centrada en los papás latinoamericanos puede además ofrecer datos importantes sobre prácticas culturales específicas que pueden promover el desarrollo positivo de los niños.

Según las teorías de inversión, los ingresos y la educación del papá están asociados a unos resultados mejores del niño a nivel cognitivo y social. Estos efectos parecen influir directa e indirectamente en la calidad de las experiencias de hogar de los padres con los niños, en particular las experiencias madre-hijo.[43] Estos hallazgos son aplicables a padres residentes y no residentes. Los niños que viven con ambos progenitores biológicos tienen niveles más altos de logro académico, formación, resultados de conducta, tienen menos riesgo de caer en actividades delictivas y tienden a tener más amistades.[31] Aunque se ha probado menos, la evidencia apunta a que los padres no residentes también pueden influir de manera similar sobre el desarrollo del niño.[44] Es importante destacar que estos hallazgos no examinan cómo la ruta desde los recursos de los progenitores a los resultados de los niños pasa también por las interacciones papá-niño. A pesar de que hay evidencia de que los papás participan en interacciones sensibles con sus niños, no está claro si esto explica la asociación entre recursos del papá y resultados del niño.[13,23,45,46,47]

Además del capital humano de los padres, hay también evidencia de que los valores y creencias culturales de los padres están relacionados directa e indirectamente con el funcionamiento psicosocial de los niños, ya que favorecen la participación de los papás. Por ejemplo, el optimismo - expectaciones de futuro positivas[48] – y el familismo pueden ser características particularmente importantes que contribuyan al desarrollo socioemocional del niño.[49,50] Un estudio halló que los autoinformes de mamás y papás latinos sobre sus propios niveles de optimismo estaban correlacionados con la competencia de su hijo adolescente con compañeros de su edad.[51] Asimismo, los mamás y papás latinoamericanos que creen que el familismo es importante tienen hijos que muestran un buen funcionamiento psicosocial (resolución de problemas sociales, autoeficacia social),[41,52,53,54] tienen menos síntomas depresivos y participan más en la escuela.[55]

Implicaciones

El corpus cada vez mayor de investigaciones sobre padres latinoamericanos apunta a que, de media, los papás participan mucho en la vida de sus hijos. Este nivel de participación relativamente alto es beneficioso para la regulación social, conductual y emocional de los niños, así como para su desarrollo lingüístico. Asimismo, los valores familiares y culturales de las familias latinoamericanas sobre la importancia de la familia y sobre un sentido de optimismo general influyen de manera significativa en el grado de participación de los padres en las vidas de sus hijos, lo que resulta en un mayor bienestar de estos últimos. Un hallazgo digno de mencionar es que entre los papás latinamericanos es más frecuente convivir con sus hijos que en

otras minorías étnicas. Un papá residente y accesible a sus hijos puede protegerles de los efectos negativos que puede tener la adversidad económica, prevalente en familias monoparentales, sobre el funcionamiento familiar. Asimismo, las familias biparentales son más capaces de ofrecer apoyo y estabilidad que las familias monoparentales. La concentración en las familias biparentales de latinoamericanos pone de relieve también la importancia de la calidad de la relación en el funcionamiento familiar.

Sin embargo, hay que recordar que los niños latinoamericanos viven en ambientes empobrecidos que los ponen en riesgo de mal rendimiento escolar, alta tasa de abandono académico, y mala integración psicosocial.[56] A pesar de que los niños latinoamericanos tienden a mostrar habilidades sociales buenas y vivir con ambos padres, lo que es un punto fuerte, sus problemas académicos en la escuela comienzan pronto y están muy relacionados con la vida en desventaja económica.[39,57] En este contexto, una participación positiva del papá tiene el potencial de proteger a los niños de los efectos negativos de desventaja socioeconómica en su desarrollo, pero no es una panacea. Las políticas y programas no deben despreciar la importancia de un papá participativo, pero deben tener también en cuenta el contexto demográfico de las familias latinoamericanas en los E.E. U.U. Comprender las fuentes de resiliencia (padre participativo) y riesgo (pobreza) en el bienestar de los padres latinoamericanos fortalecerá los esfuerzos para mejorar sus vidas.

Referencias

1. García E, Jensen B. Early educational opportunities for children of Hispanic origins. *Social Policy Report. Society for Research in Child Development* 2009;23:3-11.
2. Hernandez DJ, Denton NA, Macartney SE. Children of immigrant families: Looking to America's future. *Social Policy Report* 2008;23:3-22.
3. U.S. Census Bureau. The Hispanic population: 2010 Census briefs. 2011. Retrieved February 26, 2016, from http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf.
4. Gonzalez-Barrera A, Lopez MH. A demo graphic portrait of Mexican- origin Hispanics in the United States (Statistical profile). 2013. Retrieved February 26, 2016, from http://www.pewhispanic.org/2013/05/01/a-demographic-portrait-of-mexican-origin-hispanics-in-the-united-states/.
5. Hofferth SL. Residential father family type and child well-being: Investment versus selection. *Demography* 2006;43(1):53-77.
6. Ventura S. Changing patterns of nonmarital childbearing in the United States. (Report no. 18). Hyattsville, MD: National Center for Health Statistics; 2009.
7. Lopez MH, Velasco G. Childhood poverty among Hispanics sets record, leads nation. Pew Hispanic Center. 2010. Retrieved hFebruary 26, 2016, from:ttp://www.pewhispanic.org/2011/09/28/childhood-poverty-among-hispanics-sets-record-leads-nation/.

8. Fouts H, Roopnarine JL, Lamb ME. Social experiences and daily routines of African American infants in different socioeconomic contexts. *Journal of Family Psychology* 2007;21(5):655-664.

9. Shonkoff JP, Phillips DA, eds. *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. Washington, DC: National Academy Press; 2000.

10. Paquette D. Theorizing the father-child relationship: Mechanisms and developmental outcomes. *Human Development* 2004;47(4):193-219.

11. Roopnarine JL, Krishnakumar A, Metindogan A, Evans M. Links between parenting styles, parent-child academic interaction, parent-school interaction, and early academic skills and social behaviors in young children of English-speaking Caribbean immigrants. *Early Childhood Research Quarterly* 2006;21(2):238-252.

12. Bornstein MH. Parenting infants. In: Bornstein MH, ed. *Handbook of parenting: Children and Parenting. Vol. 1*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2002:3-43.

13. Cabrera NJ, Shannon JE, Tamis-LeMonda CS. Fathers' influence on their children's cognitive and emotional development: From toddlers to pre-K. *Applied Developmental Science* 2007;11(4):208-213.

14. Deater-Deckard K, Atzaba-Poria N, Pike A. Mother- and father-child mutuality in Anglo and Indian British families: a link with lower externalizing problems in middle childhood. *Journal of Abnormal Child Psychology* 2004;32(6):609-620.

15. Rubin KH, Coplan RJ. Paying attention to and not neglecting social withdrawal and social isolation. *Merrill-Palmer Quarterly* 2004;50(4);506-534.

16. Tamis-LeMonda CS, Shannon JD, Cabrera NJ, Lamb ME. Fathers and mothers at play with their 2-and 3-year-olds: contributions to language and cognitive development. *Child Development* 2004;75(6):1806-1820.

17. King V, Harris KM, Heard HE. Racial and ethnic diversity in nonresident father involvement. *Journal of Marriage and Family* 2004;66(1):1-21.

18. Galindo C, Fuller B. The social competence of Latino kindergartners and growth in mathematical understanding. *Developmental Psychology* 2010;46(3):579-592.

19. Cabrera NJ, Karberg E, Kuhns C. Minority Father Involvement and Their Children's Positive Development. In: Leyendecker B, Cabrera NJ, eds. *Positive Development of Minority Children*. Forthcoming.

20. Sayer LC, Bianchi SM, Robinson JP. Trends in mothers' and fahters' time with children. *American Journal of Sociology* 2004;110(1):1-43.

21. Cabrera NJ, Hofferth SL, Chae S. Patterns and predictors of father-infant engagement across race/ethnic groups. *Early Child Research Quarterly* 2011;26(3);365-375.

22. Cabrera NJ, Fitzgerald HE, Bradley RH, Roggman L. The ecology of father-child relationships: An expanded model. *Journal of Family Theory and Review* 2014;6(4):336-354.

23. Fletcher R, StGeorge J, Freeman E. Rough and tumble play quality: Theoretical foundations for a new measure of father-child interaction. *Early Child Development and Care* 2013;183(6):746-759.

24. Grossmann K, Grossmann KE, Kindler H, Zimmermann P. A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of psychological security from infancy to young adulthood. In: Cassidy J. Shaver PR, eds. Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications. 2nd ed. New York, NY: Guilford Press; 2008:857-879.

25. Malin JL, Karberg E, Cabrera NJ, Rowe M, Cristofaro T, Tamis-LeMonda CS. Father-toddler communication in low-income families: The role of paternal education and depressive symptoms. *Family Science* 2012;3(3-4):155-163.

26. Pancsofar N, Vernon-Feagans L. Fathers' early contributions to children's language development in families from low-income rural communities. *Early Childhood Research Quarterly* 2010;25(4):450–463.

27. Rowe ML, Coker D, Pan BA. A Comparison of Fathers' and Mothers' Talk to Toddlers in Low-income Families. *Social Development* 2004;13(2):278-291.

28. Cabrera N. Latino children's school readiness: A mediational model. Paper presented at the biennial meeting of the Society for Research in Child Development, Seattle, WA. April 2013.

29. Yeung WJ, Sandberg JF, Davis-Kean PE, Hofferth SL. Children's time with fathers in intact families. *Journal of Marriage and Family* 2001;63(1):136-154.

30. Cabrera NJ, Aldoney D, Tamis-LeMonda CS. Latino fathers. In: Cabrera NJ, Tamis-LeMonda CS, eds. *Handbook of Father Involvement: Multidisciplinary Perspectives*. 2nd ed. New York: Taylor & Francis; 2013: 244-260.

31. Cabrera NJ, Bradley RH. Latino fathers and their children. *Child Development Perspectives* 2012;6(3):232-238.

32. Cabrera NJ, Ryan RM, Mitchell SJ, Shannon JD, Tamis-LeMonda CS. Low-income, nonresident father involvement with their toddlers: Variation by fathers' race and ethnicity. *Journal of Family Psychology* 2008;22(4);643-647.

33. Duncan GJ, Magnuson K, Votruba-Drzal E. Boosting family income to promote child development. *The future of children* 2014;24(1):99-120.

34. Coltrane S, Parke RD, Adams M. Complexity of father involvement in low-income Mexican American families. *Family Relations* 2004;53(2):179-189.

35. Cabrera NJ, Cook GA, McFadden KE, Bradley RH. Father residence and father-child relationship quality: Peer relationships and externalizing behavioral problems. *Family Science* 2011;2(2):109-119.

36. Carlson MJ. Family structure, father involvement, and adolescent behavioral outcomes. *Journal of Marriage and Family* 2006;68(1):137-154.

37. Castillo J. Welch G, Sarver C. Fathering: The relationship between fathers' residence, fathers' sociodemographic characteristics, and father involvement. *Maternal and Child Health Journal* 2011;15(8):1342-1349.

38. Cabrera NJ, Shannon JD, La Taillade JJ. Predictors of co-parenting in Mexican American families direct effects on parenting and child social emotional development. *Infant Mental Health Journal* 2009; 30(5):523–548.

39. Cabrera N, Shannon J, West J, Brooks-Gunn J. Parental interactions with Latino infants: Variation by country of origin and English proficiency. *Child Development* 2006;77(6):1190-1207.

40. Cruz RA, King KM, Widaman KF, Leu J, Cauce AM, Conger RD. Cultural influences on positive father involvement in two-parent Mexican-origin families. *Journal of Family Psychology* 2011;25(5):731-740.

41. Morcillo C, Duarte CS, Shen S, Blanco C, Canino G, Bird HR. Parental familism and antisocial behaviors: Development, gender and potential mechanisms. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 2011;50(5):471-479.

42. Baer JC, Schmitz MF. Ethnic differences in trajectories of family cohesion for Mexican American and non-Hispanic White adolescents. *Journal of Youth and Adolescence* 2007;36(4):583-592.

43. Guo G, Harris KM. The mechanisms mediating the effects of poverty on children's intellectual development. *Demography* 2000;37(4):431-447.

44. Amato PR, Gilbreth JG. Nonresident fathers and children's well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family* 1999;61(3):557-573.

45. Flanders JL, Simard M, Paquette D, Parent S, Vitaro F, Pihl RO, Seguin JR. Rough-and-tumble play and the development of physical aggression and emotion regulation: A five year follow-up study. *Journal of Family Violence* 2010;25(4):357-367.

46. Hoff E. How social contexts support and shape language development. *Developmental Review* 2006;26(1):55-88.

47. Tamis-LeMonda CS, Shannon JD, Cabrera NJ, Lamb ME. Fathers and mothers at play with their 2-and 3-year-olds: contributions to language and cognitive development. *Child Development* 2004;75(6):1806-1820.

48. Kao G, Tienda M. Optimism and achievement: The educational performance of immigrant youth. *Social Science Quarterly* 1995;76(1):1-19.

49. Suárez-Orozc C, Suárez-Orozco M. *Children of Immigration*. Cambridge, MA: Harvard University Press; 2001.

50. Taylor ZE, Widaman KF, Robins RW, Jochem R, Early DR, Conger RD. Dispositional optimism: A psychological resource for Mexican-origin mothers experiencing economic stress. *Journal of Family Psychology* 2012;26(1):133-139.

51. Castro-Schilo L, Taylor ZE, Ferrer E, Robins RW, Conger RD, Widaman KF. Parents' optimism, positive parenting, and child peer social competence in Mexican-origin families. *Parenting: Science and Practice* 2013;13(2):95-112.

52. Gamble WC, Modry-Mandell KL. Family Relations and the Adjustment of Young Children of Mexican Descent: Do Cultural Values Moderate These Associations? *Social Development* 2008;17:358-379.

53. Leidy MS, Guerra NG, Toro RI. Positive parenting, family cohesion, and child social competence among immigrant Latino families. *Journal of Family Psychology* 2010;24(3):252-260.

54. Rivera F, Guarnaccia P, Mulvaney-Day N, Lin J, Torres M, Alegria M. Family cohesion and its relationship to psychological distress among Latino Groups. *Hispanic Journal of Behavioral Science* 2008;30(3):357-378.

55. Stein GL, Gonzalez LM, Cupito AM, Kiang L, Supple AJ. The protective role of familism in the lives of Latino adolescents. *Journal of Family Issues* 2013. Advanced online publication. doi:10.1177/0192513X13502480

56. Cabrera NJ, Tamis-LeMonda CS, Bradley RH, Hofferth S, Lamb ME. Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development* 2000;71(1):127-136.

57. Crosnoe R. Early child care and the school readiness of children from Mexican immigrant families. *International Migration Review* 2007;41(1):152-181

Puntos en común y divergencias ende la paternidad. Comentario general sobre la paternidad

Kari Adamsons, PhD

University of Connecticut, Human Development and Family Studies, EE.UU.

Febrero 2016

Introducción

Los latinoamericanos son el grupo étnico más grande y de crecimiento más rápido de los Estados Unidos. De acuerdo con el censo de los Estados Unidos, esta población se auto clasifica como Española, Hispánica, o Latina en el cuestionario del censo de 2010 (Mexicano, puertorriqueño o cubano), o de otro origen hispano, latinoamericano o español, incluyendo España, países de habla española, América Central y del Sur, y República Dominicana. Las personas que se identifican como latinas pueden ser de cualquier raza. Por lo tanto, no es de extrañar que la población latinoamericana muestre una gran variedad en país de origen, natividad, estatus socioeconómico y experiencia migratoria.[1,2,3] Generalmente, los latinoamericanos como grupo tienen menos formación y menores ingresos que la población blanca.[4] Sin embargo, en comparación con otros varones de poblaciones minoritarias, los papás latinos tienen mayor probabilidad de ser residentes.[5] A pesar del rápido ascenso de nacimientos fuera de matrimonio entre los latinos,[6] la mayor parte de estos nacimientos ocurren en hogares de padres que conviven (cohabitan). Esto quiere decir que la mayoría de los niños latinoamericanos viven en hogares en los que los padres están accesibles y participan en el cuidado diario.[7] A pesar de los riesgos demográficos, los padres latinos experimentan también factores de protección (hogares biparentales). Por esto, al examinar el papel de los papás en las vidas de los niños hay que comprender tanto los procesos de riesgo como los de resiliencia.

Materia

Está probado más allá de toda discusión que las desventajas económicas y sociales están correlacionadas con resultados de desarrollo por debajo de lo óptimo.[8,9] Sin embargo, estos estudios no tienen en cuenta la variedad del funcionamiento de los niños con niños pobres y en minorías étnicas. Un factor de protección en la infancia temprana es una participación positiva

©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

del padre.[10,11] A pesar de que en el desarrollo de un niño influyen muchos factores, los progenitores, incluyendo los papás , son la influencia más inmediata y cercana en los niños, lo que puede afectar su desarrollo de manera directa e indirecta.12 Entre los aspectos de una participación positiva de los padres, beneficiosa para los niños, se incluyen las interacciones cálidas, reactivas y sensibles, el apoyo en la alfabetización y un control apropiado.[13,14,15,16] Asimismo, la investigación ha identificado creencias específicas culturales (como valores familiares fuertes) o prácticas (como horas de almuerzo) que promueven la regulación emocional y el desarrollo lingüístico de los niños.

Contexto de la investigación

En general, la mayoría de la investigación en familias y niños latinos se ha centrado en muestras de americanos mexicanos, el grupo latinoamericano más numeroso de los E.E. U.U. y en muestras de población latina globales sin especificar país de origen. Cuando los investigadores examinan las diferencias intragrupo, los hallazgos muestran una gran variabilidad en los valores y creencias culturales, estatus socioeconómico, residencia y participación del papá, y, por lo tanto, en los resultados del niño.[17,18] Como la mayoría de la investigación no se ha encauzado teóricamente y se ha centrado en muestras de conveniencia de bajos recursos, muchas veces no separa los efectos del estatus socioeconómico de la etnia. Estas conclusiones tienden a exagerarse y a confundir estatus socioeconómico y etnia, enturbiando la variabilidad. Tras esta objeción, la mayoría de los hallazgos encontrados aquí están basados en la población latina como grupo y no exploran la variabilidad por estatus socioeconómico o de natividad, que podría influir sobre los resultados.

Preguntas, hallazgos y lagunas clave de la investigación

Los estudios sobre la participación de padres latinoamericanos suelen realizar las siguientes preguntas[19]: (1) ¿Cómo influyen los padres latinos en las vidas de sus hijos? (2) ¿Qué factores explican la variabilidad en la participación de los papás entre papás latinos? y (3) ¿en qué medida está vinculada la participación del padre con el desarrollo del niño?

1) ¿Cómo participan los papás latinos en las vidas de sus hijos?

Esta pregunta tiene varias respuestas. El primer paso es determinar la frecuencia de la participación del padre. Los datos nacionales muestran que los papás contemporáneos son más participativos en las vidas de sus hijos y, en consecuencia, más participativos en su cuidado

diario.[20] Por ejemplo, datos de la oficina de censo nacional de los E.E. U.U.[3] revelan un alto nivel de lectura en común de papás con sus hijos entre los 1 y los 5 años. Asimismo, entre los padres latinos, los datos nacionales indican que, en comparación con los padres blancos, los papás latinos participan más en actividades físicas de juego (p. ej. veo-veo).[21]

En segundo lugar, los padres suelen comparar a las madres con los papás para evaluar en qué medida participa el papá. Aunque las madres y los papás comparten roles similares, la investigación basada en estas figuras no reconoce que también hay diferencias. Según las reseñas de la literatura, la idea emergente es que las mamás y los papás son similares en algunos aspectos, diferentes en otros, y en algunos ámbitos pueden ser complementarios.[22] Se ha observado que ambos progenitores participan en interacciones sensibles y estimulantes con sus hijos.[13] Las diferencias halladas se refieren más a niveles de intensidad que a tipo. Los papás, incluyendo los latinos, tienden a participar más en juegos físicos y animar a los niños a asumir riesgos[23,24] además de emplear un lenguaje más desarrollado con estos.[25,26,27] Estas diferencias, sin embargo, ponen de relieve las contribuciones únicas que las mamás y los papás realizan sobre el desarrollo del niño, además de la influencia del otro progenitor. La investigación sobre esfuerzos de interacción complementaria está apareciendo ahora, y muestra que estos efectos son específicos de dominio (p. ej.: que el cuidado del papá puede proteger al infante de los efectos negativos de la depresión maternal).[28]

En tercer lugar, los investigadores suelen comparar la participación de papás latinos con la de otros grupos étnicos mayoritarios o minoritarios.[29] En comparación con otros papás de minorías étnicas, las mamás latinas informan que los papás participan mucho en la crianza de los hijos (son accesibles, participativos y responsables) con sus hijos, y pasan de media más de una hora con ellos (entre el nacimiento y los 12 años) durante el fin de semana, y realizando más actividades de responsabilidad (cuidado, disciplina, toma de decisiones).[29,30,31,32]

2) ¿Qué factores explican la variabilidad en la participación de los papás entre papás latinos?

Los investigadores se han centrado en características demográficas para comprender la variabilidad en la participación de los papás. La educación y los ingresos son predictores importantes de la participación del papá,[33] aunque es posible que tengan menos importancia entre papás latinos. Un estudio halló que la educación de los papás mexicanos no estaba asociada con la participación del papá mismo.[34] Quizás no disponíamos de variabilidad suficiente

para capturar la influencia de la educación de los papás . Este hallazgo podría también significar que las expectativas culturales de lo que es un buen papás pueden prevalecer sobre la educación. Otro factor demográfico ha relacionado la participación del papá con su residencia.[35,36,37] En comparación con papás no residentes, los residentes tienen más acceso a sus niños en el día a día.

La calidad de la relación de la pareja (p. ej. romántica, copaternidad) también promueve la participación del papá entre los latinos[31] Los papás latinoamericanos que informan de niveles más bajos de conflicto coparental informan igualmente de una paternidad menos negativa que los padres con niveles más altos de conflicto coparental.[38] Un estudio concluyó que las diferencias en tipo de participación del padre entre mexicanos y otros latinoamericanos (p. ej.: puertorriqueños, cubanos) se atribuye a la calidad de la relación de pareja (teniendo en cuenta el estatus socioeconómico y la aculturación).[39] Esto también es aplicable a las mamás latinas: la calidad de la relación con sus parejas es un predictor importante de su propia participación.[32]

La investigación de la paternidad en familias latinas ha puesto de relieve la importancia del familismo, definiendo este término como solidaridad e integración familiar.[40,41] De media, la población latinoamericana informa de mayores niveles de familismo en comparación con personas de otros grupos étnicos.[42] Hay un corpus cada vez mayor de correlaciones entre papás mexicanos que tienen niveles altos de familismo (como rituales familiares) y que informan de mayor participación familiar (vigilancia, interacción) con sus hijos que papás que tienen valores menores de familismo.[34]

Las creencias culturales sobre roles de género y división de labor en la familia parecen estar correlacionados con una paternidad positiva. Los padres que mantienen una visión menos tradicional de los roles de género (o sea, que los padres no son más necesarios para la familia y la sociedad que las mujeres) participan más en todos los aspectos de la paternidad (como vigilancia e interacción) que los que tienen creencias más tradicionales sobre roles de género.[34]

3) ¿en qué medida está vinculada la participación del papá con el desarrollo del niño?

La investigación específica sobre los efectos beneficiosos de la participación del papá sobre el niño concuerda con los hallazgos generales sobre paternidad, que suelen estar basados en las madres. La investigación centrada en los papás latinoamericanos puede además ofrecer datos importantes sobre prácticas culturales específicas que pueden promover el desarrollo positivo de

los niños.

Según las teorías de inversión, los ingresos y la educación del papá están asociados a unos resultados mejores del niño a nivel cognitivo y social. Estos efectos parecen influir directa e indirectamente en la calidad de las experiencias de hogar de los padres con los niños, en particular las experiencias madre-hijo.[43] Estos hallazgos son aplicables a padres residentes y no residentes. Los niños que viven con ambos progenitores biológicos tienen niveles más altos de logro académico, formación, resultados de conducta, tienen menos riesgo de caer en actividades delictivas y tienden a tener más amistades.[31] Aunque se ha probado menos, la evidencia apunta a que los padres no residentes también pueden influir de manera similar sobre el desarrollo del niño.[44] Es importante destacar que estos hallazgos no examinan cómo la ruta desde los recursos de los progenitores a los resultados de los niños pasa también por las interacciones papá-niño. A pesar de que hay evidencia de que los papás participan en interacciones sensibles con sus niños, no está claro si esto explica la asociación entre recursos del papá y resultados del niño.[13,23,45,46,47]

Además del capital humano de los padres, hay también evidencia de que los valores y creencias culturales de los padres están relacionados directa e indirectamente con el funcionamiento psicosocial de los niños, ya que favorecen la participación de los papás. Por ejemplo, el optimismo – expectaciones de futuro positivas[48] – y el familismo pueden ser características particularmente importantes que contribuyan al desarrollo socioemocional del niño.[49,50] Un estudio halló que los autoinformes de mamás y papás latinos sobre sus propios niveles de optimismo estaban correlacionados con la competencia de su hijo adolescente con compañeros de su edad.[51] Asimismo, los mamás y papás latinoamericanos que creen que el familismo es importante tienen hijos que muestran un buen funcionamiento psicosocial (resolución de problemas sociales, autoeficacia social),[41,52,53,54] tienen menos síntomas depresivos y participan más en la escuela.[55]

Implicaciones

El corpus cada vez mayor de investigaciones sobre padres latinoamericanos apunta a que, de media, los papás participan mucho en la vida de sus hijos. Este nivel de participación relativamente alto es beneficioso para la regulación social, conductual y emocional de los niños, así como para su desarrollo lingüístico. Asimismo, los valores familiares y culturales de las familias latinoamericanas sobre la importancia de la familia y sobre un sentido de optimismo general influyen de manera significativa en el grado de participación de los padres en las vidas de sus hijos, lo que resulta en un mayor bienestar de estos últimos. Un hallazgo digno de

mencionar es que entre los papás latinamericanos es más frecuente convivir con sus hijos que en otras minorías étnicas. Un papá residente y accesible a sus hijos puede protegerles de los efectos negativos que puede tener la adversidad económica, prevalente en familias monoparentales, sobre el funcionamiento familiar. Asimismo, las familias biparentales son más capaces de ofrecer apoyo y estabilidad que las familias monoparentales. La concentración en las familias biparentales de latinoamericanos pone de relieve también la importancia de la calidad de la relación en el funcionamiento familiar.

Sin embargo, hay que recordar que los niños latinoamericanos viven en ambientes empobrecidos que los ponen en riesgo de mal rendimiento escolar, alta tasa de abandono académico, y mala integración psicosocial.56 A pesar de que los niños latinoamericanos tienden a mostrar habilidades sociales buenas y vivir con ambos padres, lo que es un punto fuerte, sus problemas académicos en la escuela comienzan pronto y están muy relacionados con la vida en desventaja económica.[39,57] En este contexto, una participación positiva del papá tiene el potencial de proteger a los niños de los efectos negativos de desventaja socioeconómica en su desarrollo, pero no es una panacea. Las políticas y programas no deben despreciar la importancia de un papá participativo, pero deben tener también en cuenta el contexto demográfico de las familias latinoamericanas en los E.E. U.U. Comprender las fuentes de resiliencia (padre participativo) y riesgo (pobreza) en el bienestar de los padres latinoamericanos fortalecerá los esfuerzos para mejorar sus vidas.

Referencias

1. Fagan J, Day R, Lamb ME, Cabrera NJ. Should researchers conceptualize differently the dimensions of parenting for fathers and mothers? *Journal of Family Theory and Review* 2014;6:390-405.
2. Palkovitz R, Trask B, Adamsons K. Essential differences in the meaning and processes of mothering and fathering: Family systems, feminist, and qualitative approaches. *Journal of Family Theory and Review* 2014;6:406-420.
3. Lamb ME, ed. *The role of the father in child development*. New York: John Wiley and Sons; 2010.
4. Marsiglio W, Amato P, Day RD, Lamb ME. Scholarship on fatherhood in the 1990s and beyond. *Journal of Marriage and Family* 2000;62:1173-1191.
5. Hamer J, Marchioro K. Becoming custodial dads: Exploring parenting among low-income and working-class African American fathers. *Journal of Marriage and Family* 2002;64(1):116-129.
6. Khaleque A, Rohner RP. Pancultural associations between perceived parental acceptance and psychological adjustment of children and adults: A meta-analytic review of worldwide research. *Journal of Cross-Cultural Psychology* 2012;43:784-800.
7. Adamsons K, Johnson SK. An updated and expanded meta-analysis of nonresident fathering and child well-being. *Journal of Family Psychology* 2013;27:589-599.
8. International Labour Organization. Maternity at Work: A review of national legislation. Findings from the ILO Database of Conditions of Work and Employment Laws. 2010, 2nd ed. Retrieved February 26, 2016, from

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_124442.pdf.

9. Escobedo A, Meil G. Country Notes: Spain. International Network on Leave Policies and Research. 2012. Retrieve February 26, 2016, from http://www.leavenetwork.org.

La paternidad en diversos contextos culturales: Una imagen emergente. Comentario general sobre la paternidad

Jaipaul L. Roopnarine, PhD, Elif Dede Yildirim, PhD

Syracuse University, E.E. U.U.

Febrero 2016

Introducción

A medida que se presta más atención a las perspectivas culturales, transculturales e indígenas sobre la socialización familiar en las ciencias psicológicas, ha aumentado también el interés en la relación entre papás y sus hijos.[1,2] Estos ensayos tratan sobre las diferentes maneras en las que los hombres participan en las vidas de sus hijos y sobre los efectos los diversos niveles de participación paternal en el desarrollo de sus hijos en diversas comunidades culturales. Los autores comentan aspectos locales y particulares de la paternidad y la naturaleza en evolución de cómo los hombres aceptan sus diversos roles en las familias. Sus roles y responsabilidades se solapan en ocasiones con otros acontecimientos vitales (p. ej.: dificultades económicas, discriminación, opresión, desarraigo cultural) y muchas veces son impulsados por guiones internos o etno-teorías sobre la masculinidad y sobre cómo ser un hombre, hombres que se ven ahora retados y en evolución. Con este objetivo, hay itinerarios culturales hacia la paternidad en los que los varones enfatizan diferentes objetivos y prácticas de socialización a través de las comunidades para alcanzar objetivos comunes: la salud y el bienestar de las familias y de los niños.

Diversos sistemas de emparejamiento y matrimonio

A pesar de que una parte considerable de la investigación sobre la paternidad se limita al nivel europeo y a las familias de herencia europea consistentes en una pareja que cría conjuntamente al niño, es evidente que en las diversas comunidades culturales, la paternidad y la crianza por parte del padre tienen lugar en diversas constelaciones familiares con sistemas de convivencia y de pareja variados.[3,4] Esto quiere decir que los hombres se convierten en padres en diversos sistemas de emparejamiento y matrimonio, y que en algunas comunidades culturales hay una posible separación conceptual entre la paternidad y los roles de la pareja.[5] Asimismo, en varias

©2015-2026 ABILIO | PAPÁ – PATERNIDAD

culturas las madres y los padres colaboran con otras personas (hermanos, abuelos, tías y tíos, así como otros adultos varones) para satisfacer las necesidades de los niños. Por ejemplo, Chaudhary et al., Ball y Moselle, y Makusha y Richter ponen de relieve los papeles de los múltiples cuidadores en el contexto de relaciones horizontales y verticales en sistemas de convivencia ampliada permitidos en la cultura, y expresan la importancia de los agentes de socialización no parentales en las vidas de sus hijos. Estos individuos operan de manera muy variada, en general complementaria, con padres en situaciones de convivencia ampliada, como cuidadores alternativos en situaciones en las que el padre no convive, o como cuidadores subordinados cuando los padres emigran a otros puntos geográficos por motivos de empleo para mantener a su familia. En este momento, la contribución de los padres al desarrollo de la infancia en comparación con otras figuras en estos sistemas de cuidado dinámico no está claramente delineado, y debemos seguir investigando la significación de la participación paternal relativa a los padrones de la maternidad en la mayoría de los casos.[6]

Variaciones en participación y compromiso paternal

De la misma manera que la presencia física paternal no debe considerarse equivalente a la presencia psicológica, la paternidad no residencial no excluye a los hombres de la participación en las vidas de sus hijos. Los padres pueden estar físicamente presentes, pero pueden no ser emocionalmente accesibles para sus hijos. A su vez, algunos padres no residentes pueden encontrar maneras únicas de ofrecer recursos no monetarios y mantenerse en contacto con sus hijos. Por supuesto, la participación paternal varía según el contexto y también en términos de patrones de comportamiento evolucionados para responder a las demandas de la ecología local.[3] Como todos los autores indican, los padres ofrecen protección, recursos materiales, y participan en el cuidado directo o indirecto de los niños. Asimismo, los niveles de participación paternal se ven invariablemente influidos por el estado económico, patrones residenciales, modelos hegemónicos de masculinidad, los modelos de paternidad que aprendieron los propios papás, y la naturaleza de su relación. Sin embargo, en muchas culturas de todo el mundo los hombres son considerados únicamente como proveedores económicos, lo que afianza muchas de las responsabilidades en las familias y decide la cantidad y la calidad de sus interacciones con los hijos. La participación paternal varía desde los hombres, asumiendo el papel de ayudantes hasta estar altamente comprometidos en los aspectos socioafectivos y cognitivos de las vidas de sus hijos.[1]

En casos excepcionales, hay situaciones en las que los padres participan más que las madres en algunos aspectos del cuidado. Un ejemplo específico es el de los AKa, una tribu nómada de la República Centroafricana. Los padres Aka sostienen a sus niños un 22 % del tiempo, y muestran más afecto hacia sus hijos que las madres. También hay desafíos sobre el comentado rol de los papás como compañeros de juego de sus hijos, y la distancia afectiva de los papás de algunas comunidades asiáticas en la socialización y educación de sus hijos. En algunas comunidades culturales (p. ej.: algunas tribus nómadas, indias, taiwanesas y tailandesas) de todo el mundo, los padres no suelen participar en el juego brusco, estimulante, común entre papás europeos y norteamericanos,[7] y en algunos entornos, las madres participan por igual o incluso más en los juegos de sus hijos.[8,9] Asimismo, en algunas sociedades asiáticas, los padres y las madres no muestran muchas diferencias en el afecto hacia sus hijos. En resumen, hay indicaciones de que los papás participan cada vez más en los aspectos socioemocionales del cuidado a sus hijos, pero en algunas sociedades en desarrollo esto ocurre sobre todo a insistencia de madres e hijos.

Relaciones entre participación parental y desarrollo infantil

Como sugieren Karberg y Cabrera, la participación del papá puede tener una función protectora contra los riesgos de la infancia. Los investigadores han comenzado a demostrar maneras en las que los diversos aspectos de la participación del padre se relacionan directa o indirectamente con los resultados del niño (mediante calidad de la relación, solidaridad familiar). Entre los atributosfundadores, la sensibilidad y el afecto como construcción, parecen tener influencias similares en el desarrollo de los niños en las sociedades.[10] Junto con los recursos económicos y el logro educativo, la prevalencia de la calidez y la sensibilidad paternal para moldear las trayectorias de desarrollo de los niños no pueden subestimarse. Los aspectos básicos de la calidez y la sensibilidad ofrecen una base para otros aspectos de participación significativa (estimulación cognitiva, espacio para estudiar nuevos objetos y experiencias). Por el lado contrario, también se han visto tendencias preocupantes. Los periodos de separación de la familia prolongados (entre sudafricanos de raza negra o varones árabes en Oriente Medio) y el contacto intermitente con los miembros de la familia pueden afectar negativamente el desarrollo cognitivo y social del niño. Asimismo, las dinámicas sociales y estructurales cambian de maneras no esperadas cuando los hombres abandonan a sus familias para buscar oportunidades económicas mejores o cuando inician nuevas relaciones sentimentales.[11,12] La complejidad de estas situaciones vitales están ahora comenzando a llamar la atención de los investigadores en una comunidad global cambiante en las que las familias llevan vidas de transición.

Paternidad e intervenciones

Los padres ofrecen recursos de desarrollo a sus hijos, pero también pueden ponerlos en riesgo. Como hemos notado, la sola presencia no garantiza una participación psicológica significativa. Los investigadores han desarrollado programas primarios y secundarios de paternidad y de intervención familiar para fortalecer las relaciones familiares y las distintas dimensiones de la participación del padre en las vidas de sus hijos. Basándonos en modelos de ciencia familiar y ecológicos,[13,14,15] centrados en procesos proximales (características y competencia parental, sistemas de creencias) y procesos distales (calidad de la vecindad) en las vidas de las familias de diversas estructuras, así como en el énfasis en los factores protectores de la relación (p. ej.: estrategias de conflicto constructivo, apoyo social) que protejan de mala paternidad y de las malas condiciones del vecindario, los investigadores y las organizaciones basadas en la comunidad han desarrollado intervenciones dirigidas a la paternidad de los varones. El objetivo común de estos programas es mejorar las relaciones padre/hijo con la esperanza de mejorar las vidas cotidianas de niños pequeños y maximizar su potencial de desarrollo.

Fagan y Palm ofrecen una buena sinopsis sobre el impacto de estos programas en resultados de desarrollo infantil. Los resultados de varios de estos programas (Bebé Canguro, Parent-Child Interaction Therapy, participación en programas de educación temprana, masaje) parecen ser prometedores a la hora de reducir factores de riesgo paternal y dificultades de comportamiento en niños. Sin embargo, los efectos de los programas no han sido muy extensos. Esto podría atribuirse a las dificultades asociadas con problemas metodológicos y a la falta de uniformidad en estrategias de medición. Fagan y Palm identificaron el embarazo y la transición a la paternidad, los años de infancia temprana (0-5), el contenido de los programas y la formación del personal, como elementos importantes para diseñar programas de intervención de la paternidad exitosos. De la misma manera, Ball y Moselle destacan la necesidad de considerar problemas de sensibilidad cultural y de pertinencia a la hora de desarrollar problemas sociales para padres indígenas en Canadá. Por supuesto, un modelo de investigación diferente y más riguroso (p. ej.: basado en métodos mixtos) mejoraría también nuestra comprensión del impacto de las intervenciones de paternidad al maximizar las oportunidades vitales del niño en situaciones de riesgo en el hogar y en el vecindario.

Conclusión

Uno de los principales retos al investigar la paternidad es definir los itinerarios culturales para el desarrollo de los niños. En todas las culturas, las familias aspiran a transmitir a sus hijos las habilidades vitales necesarias para vivir en sus comunidades culturales. Estos artículos tienen, entre otros, el propósito de explicar cómo se realiza esto y qué papel desempeñan los hombres. Hoy en día sabemos mucho más sobre la participación del padre y el desarrollo de la infancia que hace una década. Los padres contribuyen al desarrollo cognitivo y social inmediato de los niños de maneras significativas, así como a su logro educativo y a su integración social, atenuando así los riesgos para los niños, en particular para los que se hallan en nichos ecológicos problemáticos. Los estudios sobre el papel de los papás han aumentado en sofisticación, así como lo hará pronto la teoría en esta línea de trabajo.

Referencias

1. Roopnarine JL, ed. *Fathers across cultures: The importance, roles, and diverse practices of dads*. New York: Praeger; 2015.
2. Shwalb D, Shwalb B, Lamb ME, eds. *Fathers in cultural perspectives*. New York: Routledge; 2013.
3. Gray P, Anderson K, Gray PB, Anderson KG. *Fatherhood: Evolution and human paternal behavior*. Cambridge, MA: Harvard University Press; 2010.
4. Belsky J, Steinberg L, Draper P. Childhood experience, interpersonal development, and reproductive strategy: An evolutionary theory of socialization. *Child development* 1991;62(4):647-670.
5. Roopnarine JL, Hossain Z. African American and African Caribbean fathers. In: Tamis-LeMonda C, Cabrera N, eds. *Handbook of father involvement*. New York: Routledge; 2013.
6. Anderson P, Daley C. African Caribbean fathers. In: Roopnarine JL, ed. *Fathers across cultures: The importance, roles, and diverse practices of dads*. New York: Praeger; 2015.
7. Fouts H, Roopnarine JL, Lamb ME. Social experiences and daily routines of African American infants in different socioeconomic contexts. *Journal of Family Psychology* 2007;21(5):655-664.
8. Paquette D. Theorizing the father-child relationship: Mechanisms and developmental outcomes. *Human Development* 2004;47(4):193-219.
9. Roopnarine JL. Cultural variations in beliefs about play, parent-child play, and children's play: Meaning for childhood development. In: Pellegrini A, ed. *Oxford Encyclopedia on Play*. Oxford: Oxford University Press; 2010.
10. Yeung WJ, Sandberg JF, Davis-Kean PE, Hofferth SL. Children's time with fathers in intact families. *Journal of Marriage and Family* 2001;63(1):136-154.
11. Khaleque A, Rohmer RP. Pancultural associations between perceived parental acceptance-rejection and psychological adjustment of children and adults: A meta-analytic review of worldwide research. *Journal of Cross-Cultural Psychology* 2012;43:784-800.
12. Ahmed R. Egyptian families. In: Roopnarine JL, Gielen U, eds. *Families in global perspective*. Boston, MA: Allyn & Bacon; 2005: 151-183.
13. Anderson P. African-Caribbean fathers: The conflict between masculinity and fathering. In: Roopnarine JL, ed. *Fathers across cultures: The importance, roles, and diverse practices of dads*. New York: Praeger; 2015: 13-38.

14. Bronfenbrenner U, Morris PA. The bioecologcal model of human development. In: Lerner R, ed. *Handbook of child psychology*. 6th ed. Hoboken, NJ: Wiley; 2006: 793-828.

15. Holmes EK, Galovan AM, Yoshida K, Hawkins A. Meta-analysis of effectiveness of resident fathering programs: Are Family Life Educators interested in fathers? *Family Relations* 2010;59:240-252.

16. Cowan PA, Cowan CP, Pruett MK, Pruett K, Wong JJ. Promoting fathers' engagement with children: Preventative intervention with low-income children. *Journal of Marriage and the Family* 2009;71:663-679.